



Facultad de Filosofía y Letras
MÁSTER EN PATRIMONIO HISTÓRICO Y TERRITORIAL

El paisaje en la obra de Francisco Cubría
Landscape in the work of Francisco Cubría

AUTORA
Montserrat Cubría Piris

DIRECTOR
Pedro Reques Velasco

Curso 2016/2017, septiembre

RESUMEN/ABSTRACT	1
PALABRAS CLAVE/ KEYWORDS	1
INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS, FUENTES, METODOLOGÍA	2

PARTE I – SOBRE EL PAISAJE: UNA APROXIMACIÓN AL ESTADO DE LA CUESTIÓN

I.1. PAISAJE: CONCEPTO, SIGNIFICADOS, HISTORIA	3
I.1.1 EL PAISAJE, UN CONCEPTO DIAGONAL Y POLISÉMICO	3
I.1.2. SIGNIFICADOS	4
I.1.3. HISTORIA DEL PAISAJE EN OCCIDENTE	5
I.1.3.1 El nacimiento del término paisaje	6
I.1.3.2 Romanticismo y paisajismo moderno	9
I.1.3.3 El paisaje en época contemporánea	11
I.1.3.4 El paisaje hoy	14
I.2. VALORACIÓN Y PROTECCIÓN DEL PAISAJE	14
I.3. PAISAJE CULTURAL Y PATRIMONIO	21

PARTE II – EL PAISAJE EN LA OBRA DE FRANCISCO CUBRÍA

II.1 VIDA Y OBRA	26
II.2. APROXIMACIÓN AL CONTEXTO CULTURAL	31
II.2.1 CULTURA DEL PAISAJE	33
II.3 LA IMPORTANCIA DEL PAISAJE EN LA OBRA DE F. CUBRÍA	37
II.3.1 EL PAISAJE COMO TEMA	37
II.3.2 DESCODIFICANDO EL PAISAJE	43
II.3.3 PROTECCIÓN Y DEFENSA DEL PAISAJE	48
II.3.4 PAISAJE Y SOCIEDAD	55
II.3.4.1 Sensibilización sobre el paisaje	55
II.3.4.2 Paisaje y turismo	57
CONCLUSIONES	62
ANEXOS	66
FUENTES	69

ABREVIATURAS

AHPC – ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CANTABRIA

DFCS – DOCUMENTACIÓN DE FRANCISCO CUBRÍA SÁINZ

NOTA

Los enlaces a las URL de las referencias bibliográficas no se indican a pie de página, sólo al final, en el correspondiente apartado FUENTES BIBLIOGRÁFICAS. En las URL se dan por descontadas indicaciones tipo [en línea] [*consulta* antes de la fecha] o *Disponible en:* por lo que no se han incluido.

PARTE I

SOBRE EL PAISAJE: UNA APROXIMACIÓN AL ESTADO DE LA CUESTIÓN



RESUMEN

El objeto de este trabajo es analizar la importancia del paisaje en la obra de Francisco Cubría (Liérganes, 1900 – Santander, 1968), estudiar su percepción, defensa y divulgación del paisaje *montañés* a través de sus ensayos y artículos, así como determinar si algunos de sus planteamientos al respecto fueron o no pioneros. En última instancia establecer si ello pudo contribuir, de algún modo, a lo que hoy se entiende por “paisaje de Cantabria”.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyse the significance of landscape in the writings of Francisco Cubría (Liérganes, 1900 – Santander, 1968), to explore his understanding, defence and celebration of the "montañés" landscape through his essays and articles, and to determine to what extent his approach was innovative or otherwise. Ultimately, to establish if this could contribute, in some way, to what today is understood by "landscape of Cantabria".

PALABRAS CLAVE

Historia del paisaje, paisaje cultural, protección del paisaje, defensa del paisaje, paisaje y sociedad.

KEYWORDS

Landscape history, cultural landscape, protection of landscape, defending the landscape, respect for the landscape, landscape and society.

*Cualquier paisaje es un estado del alma,
y quien lea en ambos quedará maravillado
al encontrar semejanzas en todos los pormenores.*

Henri-Frédéric Amiel, 1882¹

INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS, FUENTES, METODOLOGÍA

El objetivo de este trabajo es analizar la importancia del paisaje en la obra de Francisco Cubría (1900-1968), estudiar su percepción, defensa y difusión del paisaje montañoso a través de sus artículos y determinar si algunos de sus planteamientos al respecto fueron o no pioneros. En última instancia establecer si ello pudo contribuir, de algún modo, a lo que hoy se entiende por “paisaje de Cantabria”. No obstante el peso que tuvo en su obra, es este un aspecto temático del autor a día de hoy desconocido, probablemente debido a su gran éxito en vida como autor costumbrista, brevemente reivindicado en el contexto de la llamada “España de las autonomías” y caído de nuevo en el olvido una vez alcanzado el *status* autonómico.

Hoy que el paisaje es un tema de gran interés, consolidado ampliamente como objeto de estudio y de enorme actualidad, nos proponemos abordar esta faceta de F. Cubría dispersa y desconocida. Para ello la primera tarea ha consistido en recopilar las fuentes primarias que dieron lugar al interés por el tema y sobre las que se ha trabajado: una selección entre los más de 500 artículos publicados en prensa y revistas entre 1925 y 1968, conferencias y ensayos en los que el paisaje es tema principal o secundario. La mayoría de ellos ha habido que localizarlos en diversas hemerotecas y archivos, y todos han tenido que ser transcritos para una correcta lectura. También se ha utilizado documentación personal del autor, como textos inéditos manuscritos a mano o a máquina, así como fotografías y dibujos.

En lo que respecta a fuentes secundarias, la bibliografía utilizada se articula en tres ejes: bibliografía sobre Francisco Cubría; autores contemporáneos que, como él, tratasen el tema del paisaje; publicaciones sobre el paisaje como disciplina de estudio en la segunda mitad del siglo XX y sobre el valor cultural del paisaje y su uso social.

¹ AMIEL, Henri-Frédéric [1839-1881] (1976): *Diario íntimo*. Madrid: Tebas, p. 40.

En cuanto a la estructura, este trabajo se ha organizado en dos grandes apartados: una primera parte –titulada “Sobre el paisaje: una aproximación al estado de la cuestión”– en la que, muy someramente, se recorre el concepto paisaje y su historia en la cultura occidental y se abordan aspectos como la geografía humanista –corriente teórica en la cual habría encajado el pensamiento de Cubría–, el paisaje como Patrimonio, su valoración, uso social y protección. Y una segunda parte –El paisaje en la obra de Francisco Cubría– en la que el foco se coloca sobre la figura del autor y su relación con el paisaje: una resumida biografía personal y una más amplia intelectual, seguidas del contexto cultural en que escribió y los distintos aspectos del paisaje que le interesaron y cómo los abordó.

I.1. PAISAJE: CONCEPTO, SIGNIFICADOS, HISTORIA

I.1.1 EL PAISAJE, UN CONCEPTO DIAGONAL Y POLISÉMICO

El paisaje es un constructo en el que hoy en día se dan cita elementos, relaciones e interdependencias de muy diversa naturaleza, que aumentan la complejidad de su estudio implicando a numerosas disciplinas que lo convierten a su vez en un concepto diagonal y polisémico. El término paisaje, de hecho, no sólo es utilizado con propiedad en geografía y geología, sino también en ámbitos tan diferentes como ecología, economía, arquitectura, política, antropología, ingeniería, jardinería o urbanismo sin olvidar las artes plásticas, la literatura y la música. Es precisamente esta dilución del paisaje para referirse a algo concreto y preciso que se corre el riesgo, como apuntaba Javier Maderuelo hace ya dos décadas, de *no saber a qué nos referimos cuando pronunciamos la palabra paisaje*².

Paisaje es un término moderno, un concepto que comienza a tomar cuerpo en Europa a finales del siglo XVI. Hasta entonces no existió, porque el paisaje no es un objeto físico sino una construcción mental, elaborada a partir de lo que se ve al contemplar un territorio. Es, por tanto, una interpretación de la realidad, determinada sí por la morfología de elementos físicos, pero en la que *intervienen factores estéticos que la unen a categorías como la belleza, lo sublime y lo pintoresco, y emocionales que tienen que ver con los estados de ánimo de quienes contemplan*³. En esta riqueza de su

² MADERUELO RASO, Javier (1997): “Paisaje y arte”. *Revista de Occidente* nº 189, introducción, p.6.

³ *Idem*, p.5.

ambigüedad radica también su complejidad y dificultad a la hora de abordarlo, por lo que a lo largo de este trabajo sin duda será necesario ir acotando, tantas veces como sea necesario, de qué paisaje estamos tratando.

Para empezar, esta ambivalencia del paisaje conduce a la confusión de dos enfoques primordiales e incompatibles: uno, referido a las cosas del entorno consideradas en su forma intrínseca, y otro, que se refiere a su representación, mediante la utilización de palabras o de imágenes, desde el punto de vista de un sujeto. El primero trata de una morfología del medio, en la que siempre y en todas partes hay paisaje y no puede dejar de haberlo, mientras que el segundo deriva de un acercamiento estético y por tanto subjetivo. Este último, que es del que trataremos en este trabajo, no ha existido siempre ni en todas las latitudes; surgió en China en el siglo IV de nuestra era y no aparece en Europa hasta el Renacimiento. El concepto paisaje resulta, pues, complejo de precisar y ha ido evolucionando considerablemente en los últimos cincuenta años.

I.1.2. SIGNIFICADOS

En la historia de la Geografía, de una preocupación esencial por los componentes físicos y naturales del paisaje, se ha ido discurriendo hacia una mayor atención por la influencia del hombre en el modelado de la superficie terrestre, a su impronta cultural. De un interés por describir e interpretar los hechos visibles del paisaje, se ha pasado a otras consideraciones menos materiales que aluden al espacio comportamental o a las representaciones mentales del paisaje, esto es, una concepción del paisaje con doble perfil: como expresión territorial de las estructuras y dinámicas ambientales, ecológicas y culturales del espacio, y como una entidad visual perceptible y suscitadora de emociones.

A partir de los años sesenta del pasado siglo, el paisaje es objeto de estudio científico y se introducen nuevas interpretaciones del mismo en las que, una concepción restringida y positivista, va dejando paso a otra más fenomenológica, funcional y sistémica del paisaje⁴. Paisaje no es sólo lo que aparece sino también lo que subyace a la apariencia, no es la simple suma de los elementos geográficos sino el resultado de sus

⁴ LICERAS RUIZ, Ángel (2003): *Observar e Interpretar el Paisaje. Estrategias didácticas*. Granada: Grupo Editorial Universitario, pp.20-21.

combinaciones dinámicas. Respecto a las corrientes regional, cuantitativa y radical, centradas en el estudio del espacio objetivo, el desplazamiento del foco de la materialidad objetiva al espacio subjetivo supondrá una auténtica revolución teórica, metodológica y epistemológica para la ciencia geográfica⁵.

En la actualidad, el concepto paisaje encierra muchas dimensiones y perspectivas; es un espacio percibido pero también marco de vida, recurso y patrimonio; es portador de una semiología, es un problema, es valor de identidad e incluso es contenedor de carga ideológica. Y desde la aceptación de que la idea de belleza está en el ojo del observador y no en el exterior, el paisaje –natural o antrópico– es un espacio con significado estético y por tanto, uno de los grandes temas del arte y la literatura.

I.1.3. HISTORIA DEL PAISAJE EN OCCIDENTE

Como ya hemos adelantado, la primera civilización sensible al paisaje en la historia de la humanidad fue la china, precisamente mientras en Europa se derrumba el Imperio de Occidente. En China el interés estético por el paisaje surge de la poesía contemplativa mientras Europa, que a este respecto sufrió un retraso de más de un milenio, siguió un camino completamente distinto.

Toda cultura posee sus propios términos para expresar su relación con el medio, y todas las sociedades tienen un entorno que perciben a través de la vista y demás sentidos. Pero lo que ven no es necesariamente paisaje. Sólo se conocen los fenómenos y las cosas cuando se logran nombrar y se pueden describir, y en su concepción del mundo expresada a través del lenguaje⁶, ni la civilización griega ni la romana tuvieron conciencia del paisaje como tal, ni en consecuencia una reflexión al respecto. En el mundo occidental el retraso en la invención del concepto “paisaje” tuvo que ver con el advenimiento del cristianismo, la ortodoxia agustiniana y la instauración de un

⁵ BOIRA I MAIQUES, Josep Vicent y REQUES VELASCO, Pedro (1991): *Introducción al estudio de la percepción espacial. Cuadernos de ciencias sociales de Andorra*, Vol. 1. Andorra: Consejería de Educación de los centros Docentes Españoles en el Principado, p. 11.

⁶ Ni el griego antiguo ni la lengua latina cuentan con un equivalente exacto de la palabra “paisaje”. *Prospectus* –lo que uno puede ver delante de sí–, carece de connotaciones estéticas; *amoenitas* (el encanto de los lugares) y *locorum amoenia* (lugares placenteros) no conciernen al sentido de la vista y hacen referencia a valoraciones que no se limitan al paisaje; en cuanto a los *topia* (motivos pictóricos representando lugares) nunca se asimilaban a los *amoenia*. BERQUE, Augustin (1997): “En el origen del paisaje”. *Revista de Occidente* nº 189, febrero, pp. 7-21.

pensamiento único. Para recuperar *el disfrute profano del espectáculo del mundo que el agustinismo hurtó a la mirada europea*⁷, habrá que esperar al desarrollo de la escolástica, un cambio que surge en Flandes y en Italia, en el que la pintura desempeñó el papel decisivo que en China le correspondió a la poesía. Y fue a partir de ese momento que los europeos se vieron en la necesidad de dar un nombre a lo que ya habían empezado a pintar y a mirar sin poder nombrarlo.

I.1.3.1. El nacimiento del término paisaje

En la cultura occidental acuñar una palabra para expresar la belleza del mundo se resolvió de dos maneras: en las lenguas germánicas se añadió un nuevo significado a palabras como *Landschaft*, *landskap*, *lânskip*, *landscape*... que hasta entonces significaban “región”, “provincia”; y en las lenguas latinas se crea un nuevo término, añadiendo el sufijo *-aje* a la palabra “país”⁸. Europa se convertía, de este modo, en una civilización con paisajes. Con la llegada de la modernidad europea y la revolución científica, “la naturaleza” fue dividida en dos mundos incompatibles: de un lado lo que nos revelan nuestros sentidos (el paisaje); de otro, lo que de él nos enseña la ciencia (la verdad). Y esta brecha es la que, aún hoy, se refleja en la ambivalencia contradictoria de la palabra “paisaje”⁹.

Los conceptos y los términos para nombrarlos no surgen de manera inmediata ni espontánea, y el paisaje no se sustrajo a esta regla. En el tránsito de la pintura bizantina y medieval a la renacentista es posible ver cómo las imágenes, recortadas sobre fondos dorados sin ambientación alguna, van dotándose paulatinamente de elementos esquemáticos (animales, árboles, montañas,...) con el fin de insinuar una localización como parte del mensaje¹⁰. Para algunos autores¹¹ el término “paisaje” en castellano no

⁷ *Idem*, p. 18.

⁸ *Paes(e)-aggio; pays-age, pais-agem, pais-aia, pais-axe, pais-atge, pei-saj...*

⁹ BERQUE, Augustin (1997): “En el origen... *Op. cit.*, p.

¹⁰ *Huida a Egipto* de Giotto (1305-06) o *Los efectos del buen gobierno* de Ambrogio Lorenzetti (1338-40) son un ejemplo. En castellano, estos espacios ornamentales –y por tanto innecesarios para algunos por separarse de lo principal– entre figuras o a través de puertas o ventanas, recibieron el nombre de “fondos” o “lejos”.

¹¹ COROMINAS citado por MADERUELO RASO, Javier (ed.) (2005): *El Paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada Editores, p.29.

está documentado hasta 1708, pero ya Miguel de Cervantes en su primera novela ejemplar *La Gitanilla* escribe:

*Por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y movibles ranchos; por cuadros y países de Flandes, los que nos da la naturaleza en estos levantiscos riscos y nevadas peñas, tendidos prados y espesos bosques que a cada paso a los ojos se nos muestran*¹².

Javier Maderuelo constata la importancia de este pasaje en que el escritor complutense, no pudiendo disponer de un término específico como paisaje, en el temprano 1613 comprende ya plenamente el nuevo concepto y conoce el género pictórico. El mismo autor señala cómo dos décadas más tarde, la noción de “*lexos*” debió parecerle poco al tratadista Carducho cuando quiso referirse al disfrute de un paraje real a orillas del Manzanares, y recurrió en *Diálogos de la pintura, su defensa, origen, esencia, definición, modos y diferencias*¹³ a la expresión *bellos pedazos de Países*¹⁴. Es decir, de un “país” no todo sino un “pedazo”; un lugar más concreto acotado por una “...*espesura de alisos, sauces y chopos...*” hasta donde alcanza la mirada. Pero Carducho –nota Maderuelo– añade una valoración estética –“...y a la sombra de las ramas bebiendo reflejos en cortezas de álamos, y ya en los resplandores lavando arenas, que retozando están con los plateados pececillos...”– que confirma que su ocurrencia “*bellos pedazos de Países*” ya contiene la idea moderna de paisaje.

Los cuadros flamencos a los que aludía Cervantes hicieron furor en Europa y sus dominios por la minuciosa representación de los paisajes y las representaciones cartográficas y pictóricas mostrarán unas realidades invisibles de tal forma que la representación haga emerger el objeto. Fueron los geógrafos y los artistas quienes consiguieron ofrecer visiones paisajísticas del mundo antes de que *el común de los mortales fuera capaz de descubrir el paisaje en la contemplación del entorno*¹⁵. No tendríamos conciencia paisajística sin los mapas y los cuadros que nos han mostrado muchas de las cualidades que posee el territorio como paisaje.

¹² Miguel de CERVANTES (1999): *Obras completas*. Edición de Florencio Sevilla Arroyo. Madrid: Castalia, p. 528.

¹³ Vicente CARDUCHO: *Diálogos de la pintura, su defensa, origen, esencia, definición, modos y diferencias* [1633] (1979). Francisco CALVO SERRALLER (ed.). Madrid: Turner, pp. 379-395.

¹⁴ MADERUELO RASO, Javier (ed.) (2005): *El Paisaje. Génesis...* *Op. cit.*, p. 27-29.

¹⁵ *Idem*, p. 32-33.

El término país y el concepto de paisaje van a surgir, en buena medida, de la comparación entre territorios, de la constatación de una diversidad entre el lugar de procedencia y aquel al cual se llega. También de la añoranza de la patria dejada atrás¹⁶. *Landschaft* fue utilizado por primera vez por los románticos alemanes en sentido estético para expresar la identificación del hombre con la naturaleza considerada como un todo y Humboldt toma el término de Goethe. Con el advenimiento de la Geografía moderna, la palabra paisaje comenzó a hacer referencia a la imagen o impresión sensorial que se tiene al contemplar una porción de la superficie terrestre –el *pedazo* que decía Carducho–, de donde se deduce que el paisaje está constituido por elementos materiales perceptibles por los sentidos y que un mismo paisaje puede ser percibido de muchas maneras y con diferentes grados de sensibilidad. En todo el Romanticismo estas dos perspectivas serán compartidas por el arte y la ciencia; quizá por ello Camille Vallaux, en 1929, advirtió de las confusiones a las que ya entonces se prestaba la palabra paisaje: “*Al paisaje geográfico se opone el de los pintores, el de los escritores, el de los poetas, el de los moralistas y el de los naturalistas*”¹⁷. Pero las discrepancias acerca de la naturaleza del paisaje han sido siempre muy grandes entre los propios geógrafos¹⁸, y el intento por clarificar el concepto de paisaje y establecer la metodología apropiada para su estudio ocupa páginas y páginas de literatura desde los años 30 del siglo XX hasta nuestros días. Hoy la frontera semántica del término “paisaje” ha sido desplazada por el espíritu posmoderno hasta ámbitos insospechados –paisaje *político, radiofónico, sonoro, corporal, olfativo, lingüístico, matemático...*– mostrando, una vez más, su volubilidad.

¹⁶ Una primera constancia de este ejercicio de comparación nos lo ofrece Petrarca, desterrado con su familia a Avignon siendo un niño. En la crónica de su ascenso al Mont Ventoux narrada en una carta fechada la noche del 26 de abril de 1336, el toscano describe lo que ve y lo que siente al mirar a Italia. PETRARCA, Francesco (1978): “Familiares, XXIV” en *Obras I. Prosa*. Madrid, Alfaguara, p. 255.

¹⁷ En HIGUERAS ARNAL, Antonio (1999): “Introducción al análisis geográfico regional. Reflexiones acerca del paisaje”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VI, Geografía, t. 12, págs. 83-98, p. 85.

¹⁸ En el Congreso Internacional de Geografía celebrado en Amsterdam en 1938, uno de los temas centrales de los debates –que ya había sido tratado con amplitud en los anteriores congresos de París (1931) y de Varsovia (1934)– fue precisamente “El paisaje”, pero no se consiguió aunar los diferentes puntos de vista. *Idem*, p. 86.

I.1.3.2. Romanticismo y paisajismo moderno

La noción de paisaje tal como la entendemos hoy es algo moderno que se remonta al Romanticismo, movimiento vital, intelectual y cultural que renovó profundamente el pensamiento y el sentir de su tiempo mezclando preocupación científica y sentimiento estético. Desde tiempos de Humboldt, acercarse al paisaje, contemplarlo, desentrañar lo que es y lo que significa, constituye una de las claves de la geografía moderna, y para Ortega Cantero *uno de sus más claros rasgos distintivos y, sin duda, uno de los aspectos que se han mostrado, a lo largo del tiempo, más interesantes y más fecundos*¹⁹. Se trata de una orientación paisajística en la que influyeron un nuevo clima estético y sentimental en el mundo del arte²⁰, una nueva concepción de la naturaleza como totalidad ordenada, vertebrada y la consideración del paisaje como su rostro visible. Por ello la experiencia visual se erigió como el gran instrumento de conocimiento para lograr el entendimiento y explicación, por una parte de sus formas, sus características, sus relaciones y la organización que las vertebra en su conjunto, y comprender, por otra, sus cualidades y significados, sus valores y su sentido sentimiento²¹.

El paisajismo moderno de A. Humboldt, asociado al horizonte romántico tuvo, desde sus comienzos, dos vertientes diferentes pero relacionadas entre sí: la artística y la científica. Los autores de una y otra compartieron la idea de que, para entender cabalmente el paisaje, sus rasgos visibles y sus cualidades invisibles, había que aunar ciencia y arte, razón y sentimiento²². En la mirada artística lo fundamental era la dimensión estética y sentimental, relación que se invertía en la mirada científica. En ese panorama dual surgió el paisajismo geográfico de Humboldt, que propuso una relación equilibrada entre la visión artística y la científica a la hora de entender y valorar el paisaje. La visión moderna del paisaje entraña así una vertiente subjetiva –que atañe a la

¹⁹ ORTEGA CANTERO, Nicolás (2010): “El lugar del paisaje en la geografía moderna”. *Estudios Geográficos*, Vol. LXXI, n° 269, julio-diciembre, pp. 367-393, p. 369.

²⁰ Lo pintoresco y lo sublime aparecen en el arte como dos modos de ver el paisaje.

²¹ Horace-Bénédict de Saussure (1740-1799) escribió en *Viajes a los Alpes*, rememorando el momento de su mirada incrédula contemplando el panorama desde la cumbre del Mont Blanc, que “*una sola mirada resolvía dudas que no habían podido ser aclaradas con años de trabajos*”. ORTEGA CANTERO, Nicolás (2010): “El lugar del paisaje en la geografía...” *Op. cit.*, p. 369.

²² ORTEGA CANTERO, Nicolás (2016): “El lugar del paisaje y su valoración en la geografía española moderna: de Rafael Torres Campos a Manuel de Terán”, *Estudios Geográficos* Vol. LXXVII, n° 281 pp. 595-617, p. 596.

naturaleza– conectada con la explicación, y otra subjetiva –que remite a la cultura y la atribución de valores culturales–, relacionada con la comprensión²³.

El paisaje es la expresión visible de un orden (natural o geográfico) que comprende al hombre; expresa fisonómicamente una organización, el resultado unitario, integrador, de un conjunto de combinaciones y relaciones entre sus componentes. Y el hombre forma parte de todo ello, comprendido en el orden que expresa el paisaje, en las relaciones y combinaciones que lo atraviesan. Por eso hay una conexión permanente entre los paisajes y los hombres, y esa conexión es al tiempo física y espiritual²⁴.

En la concepción romántica, la naturaleza es entendida, vista y sentida, *como una totalidad viva y organizada, la conexión sin fin de las cosas, un todo del que forma parte el ser humano y donde los lugares cobran significado²⁵*. La comprensión romántica del mundo entraña, además, *la experiencia estética como mediación del conocimiento, alumbrando la idea de “naturaleza-paisaje”, entendido el paisaje como naturaleza estéticamente presente, que se muestra al ser que la contempla con sentimiento²⁶*.

Para saber expresar lo que veía en él, el nuevo paisajismo geográfico de cuño romántico tuvo que dotarse de una retórica propia, un lenguaje capaz de expresar todas aquellas novedades intelectuales y sentimentales que entrañaba la experiencia moderna del paisaje. Los modos de expresión acuñados por la literatura de viajes –*sublime, bucólico, asombroso, pintoresco, romántico, turbador, salvaje...*–, se mostraron especialmente indicados para comunicar experiencias personales, dar cuenta de las impresiones y vivencias originadas por el acercamiento al paisaje, en el que la representación panorámica adquirió notable importancia. La utilización de los procedimientos de la literatura de viajes se mantuvo en autores posteriores como Paul Vidal de la Blache, quien en su *Tableau Geographique* (1908) introduce el “personaje observador” y el “efecto de viaje” en el texto, facilitando la identificación del lector con la experiencia excursionista o viajera en la que se apoya su discurso geográfico²⁷. No

²³ ORTEGA CANTERO, Nicolás (2010): “El lugar del paisaje en la geografía...” *Op. cit.*, p. 373.

²⁴ ORTEGA CANTERO, Nicolás (2009): “Paisaje e identidad. La visión de Castilla como paisaje nacional (1876-1936)” en *Boletín de la AGE – Asociación de Geógrafos Españoles* nº 51 - 2009, pp. 25-49, p. 27.

²⁵ G. MENDOZA, Josefina (2008): “La mirada del geógrafo sobre el paisaje: del conocimiento a la gestión” en MADERUELO RASO, Javier: *Paisaje y territorio*. Madrid: Fundación Beulas, CDAN (Centro de Arte y Naturaleza), Pensar el paisaje 03, Abada Editores, p. 4.

²⁶ *Idem*

²⁷ ORTEGA CANTERO, Nicolás (2010): “El lugar del paisaje en la geografía...” *Op. cit.*, p. 388.

obstante los préstamos de la literatura de viajes a la Geografía moderna²⁸, las reflexiones y el acercamiento a la idea/noción de paisaje discurrirán por caminos separados: geógrafos por un lado, y artistas, literatos y estetas por otro.

I.1.3.3. El paisaje en época contemporánea

A partir de la segunda mitad del siglo XIX surgirán innumerables escuelas y formas de pensamiento geográfico, de las que sólo daremos cuenta de aquellas que consideran el paisaje como objeto de estudio. Paul Vidal de La Blache, historiador, geógrafo y filósofo, fue autor de la primera reflexión histórico-geográfica no determinista sobre las relaciones entre las sociedades y los medios naturales. Observó el espacio geográfico como un todo interrelacionado, pero a su vez con elementos distintivos de lo que denominó “paisajes regionales”. Según Vidal de La Blache el hombre aparece en el entorno natural como elemento transformador del mismo que, en su quehacer, se convierte en parte integrante dando lugar al “*género –o modos– de vida*”, uno de los conceptos más importantes de su marco teórico, que a su vez inspiró a Lucien Febvre el de “*posibilismo*”.

El posibilismo de la escuela vidaliana hay que enmarcarlo en el contexto general de su época²⁹ vinculado a un historicismo que pretende, *en estrecho contacto con la realidad estudiada y a ser posible desde dentro de la misma, más su comprensión que su explicación mediante leyes generales*³⁰. Para autores como Berdoulay, el posibilismo fue una novedosa interpretación del evolucionismo, en la que *la hasta entonces glorificada libertad humana frente a la naturaleza, se entiende como resultado de la iniciativa del hombre frente a los condicionamientos geográficos*³¹. Se valora el estudio

²⁸ *Idem*, p. 385-386.

²⁹ En la rivalidad nacional entre Francia y Alemania, mantenida a niveles dramáticos entre 1870 y 1945, la de Vidal fue la propuesta de la “escuela francesa” en oposición al determinismo de la “escuela alemana”. Con el desprestigio del determinismo tras la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial, el posibilismo se convirtió en el paradigma dominante no sólo de la geografía, sino de las ciencias sociales y el ambiente cultural e intelectual de Occidente.

³⁰ GARCÍA BALLESTEROS, Aurora (1983): “Vidal de la Blache en la crítica al neopositivismo en Geografía”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* n° 3. Madrid: Universidad Complutense, p. 25.

³¹ BERDOULAY, Vincent (1983): “Perspectivas actuales del posibilismo: de Vidal de la Blache a la Ciencia contemporánea”. *GEO Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*. Universidad de Barcelona, Año VIII, n° 47, septiembre.

del hombre como agente geográfico modificador de la naturaleza desde un punto de vista global, y gracias a la sensibilidad artística y literaria³² se elabora la noción de medio otorgando especial atención a las interdependencias y a los factores de equilibrio en la naturaleza³³. Se toma conciencia de la explotación destructiva que podía hacerse de los recursos y que el conocimiento de las formas de la sociedad pasaba por el estudio de los entornos naturales; entonces el estudio regional se hizo indispensable para comprender la diversidad de los ambientes y su influencia sobre los hombres que viven de él.

La Geografía regional francesa concede una gran importancia al paisaje, en cuanto resultado histórico de la respuesta que los grupos humanos dan a las condiciones del medio natural. Su objeto de estudio es la relación hombre-medio desde esa perspectiva del paisaje y el estudio de las regiones como resultado de procesos en continua evolución en los que el tiempo es un valor cultural. Para Vidal de La Blache el paisaje regional muestra la trabazón, a lo largo de la historia, de influencias humanas y hechos naturales, una realidad perceptible y delimitable que puede analizarse a partir de los hechos directamente observables. La geografía regional, impulsada por este maestro de la geografía, tuvo una gran influencia, y su peso en la literatura y en los estudios de primaria y secundaria en España entre mediados del siglo XIX y la Guerra Civil fue muy importante como veremos en la segunda parte.

Entre 1940-60, acusada de subjetividad y de no responder a las necesidades del mundo contemporáneo, se excluye la vertiente histórica de la Geografía, y se impone la Geografía cuantitativa. Sin embargo, la geografía clásica, tradicional de Vidal de la Blache, se mantuvo en Francia y en países como España³⁴. A finales de los sesenta, cuando su crisis parecía irreversible y la tradición posibilista limitada a pequeños reductos académicos, el neopositivismo también es cuestionado dando lugar a corrientes críticas y un resurgir creciente de lo subjetivo. De la mano de la escuela psicológica conductista, se desarrolló la perspectiva conocida como la Geografía de la percepción y el comportamiento. Esta nueva mirada centró su interés en las maneras en que los individuos representan su percepción del espacio, es decir, en la imagen mental individual y colectiva (mapas mentales) que los seres humanos desarrollan sobre su

³² Por ejemplo a través de los trabajos de Bernardin de Saint-Pierre, Goethe, Chateaubriand o Balzac.

³³ La noción de ecosistema es posterior. *Idem*.

³⁴ GARCÍA BALLESTEROS, Aurora (1983): "Vidal de la Blache..." *Op. cit.* p. 25.

entorno y que impulsan sus respuestas o comportamientos espaciales³⁵. Desde la Geografía de la percepción surge la Geografía humanista apoyada en las doctrinas filosóficas del existencialismo y la fenomenología. La Geografía positivista miraba alrededor y veía espacio; la Geografía humanista mira al entorno y ve el lugar, es decir, una serie de localizaciones en las que la gente vive, tiene experiencias y encuentra un significado³⁶. Un espacio subjetivo, “vivido”. Para los humanistas, el paisaje es un lugar. Los lugares dan carácter al espacio, lo “humanizan”. La casa, la plaza, el pueblo o el paisaje de una comarca o región pueden ser lugares, *puesto que todos ellos —después de una relación íntima, cotidiana, vivida— pueden convertirse en símbolos de nuestras aspiraciones, frustraciones, emociones y experiencias pasadas y presentes*³⁷. Para autores como Relph³⁸, un conocimiento práctico de los lugares es esencial para la existencia humana, y en la experiencia personal y colectiva de lugares concretos, hay una fuerte vinculación que constituye “*nuestras raíces en los sitios*”. Por ello la paradoja de los paisajes modernos estriba en que estén deshumanizados por un “exceso de humanización”, que a base de perseguir la eficiencia, los ha llenado de “utilidades” que generan más desventajas que facilidades. Por ello, el hombre ha dejado de “sentir” la ciudad como suya, y crece el fenómeno de la huida de las mismas³⁹. Para Anne Buttimer, la identidad personal y cultural están muy ligadas a la identidad con un lugar, y surge cuando los diversos intereses de una persona “residen” en un determinado lugar⁴⁰. Yi-Fu Tuan, geógrafo humanista fundamental junto a los dos anteriores, da mayor énfasis a la imaginación del entorno, y analiza el nexo afectivo entre la gente y el lugar subrayando las formas de percibir el entorno. Para Tuan, los lugares tienen capacidad para crear imágenes y generar sentimientos de *topofilia*⁴¹. Y si lo que

³⁵ BOIRA I MAIQUES, Josep Vicent y REQUES VELASCO, Pedro (1991): *Introducción al estudio...* Op. cit., p. 19.

³⁶ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M^a Jesús (2003): “Geografía Humanística” en NIETO IBÁÑEZ, J. M^a (coord.): *Lógos hellenikós: homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo*, Vol. 2, pp. 995-1001, p. 996.

³⁷ NOGUÉ I FONT, Joan (1985): “Geografía humanista y paisaje”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* n° 5, pp. 92-107, p. 98.

³⁸ Capel citado por GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M^a Jesús (2003): “Geografía Humanística” Op. cit., p. 997.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ Concepto de Yi-Fu Tuan (1974) para expresar los vínculos emocionales y afectivos con aquellos lugares evocadores de experiencias agradables. BOIRA I MAIQUES, Josep Vicent y REQUES VELASCO, Pedro (1991): *Introducción al estudio...* Op. cit., p. 50.

configura la identidad de un lugar, de una región, son sus caracteres físicos, su historia y cómo la gente hace uso de su pasado para tomar una conciencia regional, “*la viva descripción de una región es la mejor y más perfecta geografía humanista*”⁴².

I.1.3.4. El paisaje hoy

La forma de definir el paisaje está vinculada a la manera con la que se concibe el mundo, y tiene mucho que ver con los paradigmas vigentes en un momento dado en una sociedad. Si la denominación más apropiada para definir el momento actual es complejidad, el paisaje no escapa a ello, siendo objeto de reflexión como un concepto interdisciplinar situado en los bordes de lo natural y lo social, de lo objetivo y de lo subjetivo, de lo real y lo simbólico, de lo científico y de lo cultural. Quizás en el renovado interés por el paisaje de las últimas dos décadas, lo nuevo sea el cada vez mayor acercamiento entre lo factual y lo sensible, los dos márgenes antagónicos entre los que ha discurrido la idea moderna de paisaje y que hoy ya se consideran íntimamente interrelacionados. Una secuencia histórica que culmina en la actualidad con la atribución al paisaje de amplios valores sociales como calidad de vida e identidad cultural.

I.2. VALORACIÓN Y PROTECCIÓN DEL PAISAJE

A partir de los años 60, paralelamente a su mayor presencia en el pensamiento geográfico desde las distintas corrientes, el paisaje, los paisajes, tímidamente irán apareciendo en las agendas de las organizaciones internacionales. Valorados y tenidos en cuenta inicialmente por su belleza y carácter, el camino –ya en el nuevo milenio–, hasta el reconocimiento como elemento clave del bienestar individual y social cuya protección, gestión y ordenación implican derechos y responsabilidades que conciernen a todos, ha sido largo.

Los lugares alcanzan mayor o menor importancia según valoremos sus aspectos físicos, las personas que los habitan, las actividades que en ellos se desarrollan o el paisaje, y ese sistema de valores, que mediatiza nuestra percepción, no es sólo fruto de

⁴² Yi-Fu Tuan citado por GARCÍA BALLESTEROS, Aurora (1983): “Vidal de la Blache...” *Op. cit.* pp. 35-36.

la experiencia personal, es también social. Para Zoido Naranjo, en la evolución de la consideración del paisaje hasta llegar a la valoración y utilidad que se pretenden en el momento actual, se han dado determinadas actitudes imprescindibles, que fundamentan dicha evolución: conciencia de la dimensión espacial, ser y estar en el mundo; asombro ante él, contemplación y sublimación de la naturaleza; voluntad de describir, representar, comprender y explicar el mundo exterior; propósito de darle forma conveniente u ordenarlo; búsqueda de un paradigma de respeto e integración ; conciencia de la dimensión espacial, ser y estar en el mundo⁴³.

En esta secuencia, en las dos primeras actitudes el paisaje apenas aparece. En las dos siguientes el eje principal diferenciador es la estética, y el tercer elemento es el utilitario. El paisaje se ha ido abriendo camino entre sentimiento, reflexión y acción. En el contexto cultural occidental nace con la primera de estas tres grandes perspectivas, arraiga más tarde en la segunda y, finalmente, acaba interesándolas transversalmente hasta convertirse en *un elemento importante de la calidad de vida, clave en el bienestar individual y social* e implicar *derechos y responsabilidades para todos*, tal y como señala el Preámbulo del Convenio Europeo del Paisaje (CEP), firmado en Florencia en 2000. Actualmente del paisaje se demanda contribución a la calidad del marco vital de las personas y al mantenimiento del carácter o singularidad de los lugares⁴⁴.

Revisando las leyes pasadas y vigentes en España vinculadas a la protección del paisaje, la primera norma en las que se usa la palabra *paisaje* o se intuye la idea, se remonta a 1916 y será posteriormente, a partir de la transición democrática, cuando se establezcan leyes que promuevan la preservación de un amplio elenco de paisajes. Detrás del desarrollo de las normas del paisaje se encuentran los valores y miradas de cada época, desde la exaltación pictórica utilizada políticamente por todos los nacionalismos desde el siglo XIX, hasta la reciente preocupación ecológica, pasando por la mirada del turismo. Hoy el paisaje, ampliando su ámbito de aplicación conceptual, interesa como entorno en el que se desarrolla nuestra vida. Por eso los textos legales y las normativas insisten en que todo ciudadano tiene derecho, no sólo a una vivienda digna, sino también a vivir en un medio ambiente y un paisaje adecuados.

⁴³ ZOIDO NARANJO, Florencio (2012): “El paisaje, un concepto útil para relacionar estética, ética y política”. *Scripta Nova – Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 10 de julio, vol. XVI, nº 407.

⁴⁴ *Idem*

Se ha pasado, por tanto, *de las poéticas de lo extraordinario a las políticas de lo digno pero ordinario*⁴⁵.

Las leyes relacionadas con la protección del paisaje son escasas y sólo en el mundo contemporáneo el paisaje ha llegado a ser un valor susceptible de ser protegido legalmente. Los paisajes representados o pintados, los cuadros de paisaje, se valoraron y defendieron como parte del patrimonio español desde finales del siglo XVIII⁴⁶ por influencia de publicaciones como *España Artística y Monumental* de José M. Quadrado (desde 1842) o *Recuerdos y bellezas de España* de F. Javier Parcerisa (desde 1839). Los monumentos históricos, por su parte, comenzaron a defenderse de manera activa con la *Real Orden de 13 de junio de 1844* que en cada provincia creó la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos. Pero las primeras gestiones en España para intentar dotar a los conjuntos paisajísticos naturales, rústicos o urbanos de una protección semejante a las obras de arte y los monumentos, sólo se tendrán lugar en el siglo XX.

La *Ley de 7 de julio de 1911* sobre excavaciones artísticas y científicas y para la conservación de las ruinas y antigüedades, fue la primera gran ley española reguladora del Patrimonio Histórico-artístico. El 15 de febrero de 1915 se aprobó la *Ley Relativa a los Monumentos Nacionales Arquitectónicos Artísticos* y un año más tarde, impulsada por Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós (1869-1941), Marqués de Villaviciosa⁴⁷, la *Ley de Parques Nacionales* de 7 de diciembre y la inmediata declaración de Covadonga y Ordesa. Primer adalid en la península de los paisajes naturales concretos, *paseables* y físicos⁴⁸, con claras reminiscencias decimonónicas e influido por la concepción artística y romántica del paisaje, Pidal concibió los Parques Nacionales como santuarios de naturaleza virgen:

⁴⁵ LÓPEZ SILVESTRE, Federico y ZUSMAN, Perla (2008): “Las normas sobre el paisaje como mirada de época. Del proteccionismo esteticista al derecho universal en España y Argentina”. *Quintana* nº7, pp.137-155, p. 137.

⁴⁶ Real Orden Circular de 16 de octubre de 1799 que prohibía la exportación de pinturas fuera de España sin permiso del monarca y nombramiento, el 23 de marzo de 1845, de Jenaro Pérez Villamil como primer catedrático de paisaje de la Escuela de San Fernando.

⁴⁷ Conservador y conservacionista, jurista, diputado en Cortes (1896), senador vitalicio (1914).

⁴⁸ LÓPEZ SILVESTRE, Federico y ZUSMAN, Perla (2008): “Las normas... *Op. cit.*”, p. 139.

Un castillo, una torre, una muralla, un templo, un edificio, se declara monumento Nacional para salvarlo de la destrucción. ¿Y por qué un monte excepcionalmente pintoresco, con sus tocas de nieve, sus bosques seculares, su fauna nacional y sus valles paradisíacos, no ha de ser declarado Parque Nacional para salvarlo de la ruina? ¿No hay santuarios para el arte? ¿Por qué no ha de haber santuarios para la Naturaleza⁴⁹.

Hoy consideramos improcedente, por insuficientes, utilizar como argumentos para la defensa legal de determinados parajes la *belleza*, la *sublimidad* o el *pintoresquismo excepcional*, pero dado el origen pictórico y literario de la sensibilidad paisajera⁵⁰, tales calificativos eran habituales en la España de la época. La 14ª edición del *Diccionario de la Real Academia* (1914) aceptaba una acepción para la palabra paisaje: *porción de terreno considerada en su aspecto artístico*⁵¹.

En la ley de 1916 la expresión aparece en un contexto de excepcionalidad estética, y los paisajes interesados por la norma lo eran por su belleza natural *incuestionable*. El objetivo de su defensa y protección era preservar la imagen inmortalizada por pintores y escritores, para que siguiesen provocando estados de arrobamiento y éxtasis amén de blindar aquellos lugares como cotos particulares cinegéticos y de ocio de las élites promotoras.

En los años veinte y treinta tuvo lugar una transformación relacionada con la aparición de las nuevas corrientes geográficas: al caer la monarquía, Eduardo Hernández-Pacheco (1872-1965), colaborador inicial de Pidal, geólogo, geógrafo y paleontólogo, Catedrático de la Universidad Central, Presidente de la Real Sociedad Española de Historia Natural, miembro vocal y vicepresidente de la Junta de Parques Nacionales, planteó abiertamente la defensa de los paisajes de una manera menos exclusivista. Gracias a él, las normas que hacían referencia al paisaje en España tuvieron un nuevo talante institucionalista y social de corte más democrático: tanto el *Decreto Ley sobre la Protección, Conservación y Acrecentamiento de la Riqueza Artística* de 9

⁴⁹ Intervención del Marqués de Villaviciosa en el Senado el 14 de junio de 1916. BARRENA DÍEZ, Gonzalo e IZQUIERDO VALLINA, Jaime (2006): *Marqueses, funcionarios, políticos y pastores. Crónica de un siglo de desencuentros entre naturaleza y cultura en Los Picos de Europa*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo. p. 202.

⁵⁰ Expresión de Augustin Berque, poco agraciada en su “castellanización”. BERQUE, Augustin y MADERUELO RASO, Javier (ed.) (2009): *El pensamiento paisajero*. Madrid: Biblioteca Nueva.

⁵¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1914): *Diccionario de la Lengua Castellana*, 14ª edición. Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, p. 746.

de agosto de 1926, como la *Real Orden de Sitios y Monumentos Naturales de Interés Nacional* de 15 de Julio de 1927 –avalada y quizás redactada esta última por H-Pacheco–, hacen referencia, de diferentes maneras, a la idea de paisaje. Más allá de expresiones sobre lo pintoresco, la belleza, la exuberancia, la hermosura, etc., que denotan la continuidad de un afán protector derivado del arte y la literatura, los nuevos textos mostraron la intención de la clase política de ampliar espacios para la protección.

Contrariamente a lo que ocurría en la *Ley de Excavaciones Arqueológicas* de 1911 y en la *Ley de Conservación de Monumentos* de 1915, el artículo 2 de la nueva *Ley de la Riqueza Artística* de 1926 ya no se ocupaba sólo de edificios y ruinas concretos, sino que abarcaba también *sitios y lugares de reconocida y peculiar belleza, cuya protección y conservación serán necesarias para mantener el aspecto típico, artístico y pintoresco característico de España*. En ese mismo sentido la *Real Orden* de 1927 complementará la figura intocable de *Parque Nacional*, con figuras nuevas y más manejables como las de *sitios naturales* o *monumentos naturales* diversificando así el conjunto de paisajes dignos de atención. Sin que pueda decirse que la orden supusiese pasar de una estética extraordinaria a una ordinaria, se ampliaba la protección a lugares menos extensos, selectos y exclusivos que Covadonga u Ordesa.

Como demuestran la *Real Orden de Sitios Naturales de la Sierra de Guadarrama* (1930) y las *Guías de los Sitios Naturales de Interés Nacional* (1933) publicadas bajo la dirección de H-Pacheco, *paisaje* comenzaba a ser algo más que un cuadro o postal alpinos. En estas guías, verdaderos documentos de época, paisaje es una unidad y el ser humano, gran modelador del mismo, no puede obviarse al contemplarlo, porque las comunidades que interactúan con la tierra generan un ecosistema peculiar. Es ese ecosistema –y en ello coincidirán H-Pacheco y Giner de los Ríos como se verá más adelante–, lo que conviene estudiar y conservar porque, en definitiva, paisaje y paisanaje conforman un todo indisoluble.

La Constitución republicana de diciembre de 1931 fue la primera europea en mencionar expresamente el Patrimonio, contemplando, por igual, la protección estatal de las riquezas artísticas e históricas del país y de *los lugares notables por su belleza natural o por su reconocido valor artístico o histórico*⁵². La innovadora *Ley del Tesoro Artístico Nacional* de 13 de mayo de 1933, progresista y de gran trascendencia –sus

⁵² Artículo 45. BARRERO RODRÍGUEZ, M^a Concepción (1990): *La ordenación jurídica del Patrimonio Histórico*. Madrid: Civitas, p. 77.

postulados estuvieron en vigor durante casi cincuenta años–, contempló –al igual que su antecedente de 1926–, la defensa y protección estatal de *los conjuntos urbanos y los parajes pintorescos*, matizando y ampliando en su artículo 33 que *todas las prescripciones referentes a los Monumentos histórico-artísticos son aplicables a los conjuntos urbanos y rústicos –calles, plazas, rincones, barrios, murallas, fortalezas, ruinas–*⁵³.

La posguerra y el franquismo fueron años infelices para el paisaje: cierto que la *Ley del Tesoro Artístico* de 1933 se mantuvo en vigor mucho tiempo velando por la defensa de muchos paisajes de carácter urbano o monumental, pero ni el sentimiento por los lugares, ni la experiencia estética paisajística, ni la sensibilidad ecológica fueron una prioridad. Perduraron muchas de las ideas románticas y nacionalistas del Marqués de Villaviciosa sobre paisaje –la reconquista y Covadonga fueron un claro referente mítico para el Nuevo Régimen – pero, más allá de esos espacios de privilegio, la defensa de los paisajes naturales sufriría un gran retroceso, entre otros motivos, por el exilio o la represión de numerosos académicos e intelectuales vinculados a la Institución Libre de Enseñanza (ILE) que hasta entonces se habían ocupado.

La *Ley 15/1975 de Espacios Naturales Protegidos*, de 2 de mayo intentará, sin aportar gran cosa, recuperar los valores de las normas avaladas por el institucionista Hernández-Pacheco. Introduce las *Reservas Integrales de Interés Científico*, los *Parajes Naturales de Interés Nacional* y los *Parques Naturales*, limitándose a ampliar el interés por lo *típico* o lo *característico*. Se trata de un texto conservador, que apenas añadirá algo a las anteriores y los principales argumentos para avalar dicha protección seguirán siendo naturales –presencia de *ecosistemas primigenios*– y estéticos –presencia de *paisajes naturales de gran belleza*–. La explotación económica incontrolada de los años sesenta y setenta vinculada a la construcción y el desarrollo del turismo, provocó ciertos temores que llevaron a recuperar normas creadas en el pasado, pero habrá que esperar a las leyes de Espacios Naturales (1989) y Suelo y Ordenación Urbana (1990) para encontrar un cambio sustancial en el concepto de paisaje manejado por juristas y políticos. La democracia trajo consigo una profunda transformación de la noción del paisaje usada por la clase política para dar forma a las normas aplicables al territorio. La

⁵³ GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier (2007): “La regulación y la gestión del Patrimonio Histórico-Artístico durante la Segunda República (1931-1939)”. *e-rph – Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*. nº1, diciembre. Granada: Dpto. Hª del Arte – Facultad de Filosofía y Letras.

idea de que el paisaje puede ser todo lo que nos rodea y no reductos de naturaleza pura y salvaje esparcidas por el país, está sugerida en leyes como la *4/1989 de Conservación de Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestre*, de 27 de marzo. Ya no se trata de la defensa de un conjunto selecto de parajes con ecosistemas primigenios y extraordinariamente bellos como preocupaba al Marqués de Villaviciosa o al último gobierno de Franco. Lo que ahora importa es del futuro del planeta y la supervivencia de la especie. Mediante los *Planes de Ordenación de los Recursos Naturales* se creará un nuevo modelo de ordenación y gestión de Parques Nacionales, obligando a una planificación que tenderá a convertir todo el país en paisaje. Su puesta en marcha implicó a las administraciones autonómicas y locales y, aunque el proceso fue lento, diversos ayuntamientos desde entonces anunciaron planes directores de *estética y paisaje urbano*⁵⁴. Desde estas ópticas pragmáticas, un entorno bello es un entorno bueno, si bien autores como A. Roger consideran un error solapar al sentido original genuinamente estético y artístico de la palabra *paisaje*, otros de carácter político y medioambiental⁵⁵.

El *derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado*, que ya aparece recogido como derecho básico del ciudadano en el artículo 45 de la Constitución española de 1978, es una idea de fondo que desde 2007 también está presente en la Ley 8/2007 de Suelo aludiendo explícitamente al paisaje: *Todo ciudadano tiene derecho a disfrutar de una vivienda digna (...), en un medio ambiente y un paisaje adecuados* (Art. 4) y *Todo ciudadano tiene el deber de respetar y contribuir a (...), preservar el medio ambiente, el patrimonio histórico y el paisaje natural y urbano* (Art.5). Del mismo modo, el Convenio Europeo del Paisaje ratificado por España en 2007 no sólo define el paisaje como *cualquier parte del territorio tal como la percibe la población*, sino que ya en su Preámbulo reconoce que

(...) *el paisaje es un elemento importante de la calidad de vida de las poblaciones en todas partes: en los medios urbanos y rurales, en las zonas degradadas y de gran calidad, en los espacios de reconocida belleza excepcional y en los más cotidianos.*

⁵⁴ Madrid, Bilbao, A Coruña, Las Palmas, Vitoria, Lorca...

⁵⁵ ROGER, Alain (2007): "Paisaje y medio ambiente" en *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp.135 y ss.

Han pasado 10 años desde la ratificación de dicho convenio y la aprobación de la *Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad*⁵⁶, mucho se ha hecho y diversas Comunidades se han dotado de leyes y observatorios del paisaje –en Cantabria la *Ley 4/2014, de 22 de diciembre, del Paisaje de Cantabria* –. Pero para Joan Nogué, director del Observatorio del Paisaje de Cataluña, el objetivo no consiste sólo (o tanto) en hablar más de paisajes cotidianos que de paisajes excelentes, sino sobre todo en elaborar planes que ayuden a respetar ese *sentido del lugar* que las pequeñas comunidades – y no las naciones ni las ideologías políticas más elaboradas –, le dan al espacio en el que viven: un *sentido del lugar de raíz afectiva* que nunca debería olvidarse⁵⁷.

I.3. PAISAJE CULTURAL Y PATRIMONIO

A lo largo de los siglos XX y XXI el concepto *paisaje* ha ido evolucionando notablemente trasladando su esencia desde lo material a lo subjetivo, haciendo emerger, junto a la idea de *Patrimonio*, un nuevo concepto: el *Paisaje Cultural*. Entreverados a sus formas materiales y objetivas, su caracterización natural, el paisaje ofrece significados culturales que no pueden ignorarse; hacerlo sería, en palabras de Martínez de Pisón, *mutilar el paisaje tan gravemente como pudiera serlo la tala de un bosque, el derribo de un pueblo*⁵⁸. El paisaje es percepción antes que descripción objetiva de lo que se aprecia a través de los sentidos, *es el espejo de cualquier sociedad y en él se proyectan sus logros, aspiraciones, retos y también sus derrotas y paradojas*⁵⁹; es un elemento de identidad que tiene, por tanto, dimensión patrimonial. Como indica el CEP, *contribuye a la formación de las culturas locales y [...] es un componente fundamental del patrimonio natural y cultural [...], que contribuye al bienestar de los seres humanos y a la consolidación de la identidad*⁶⁰. Además, su protección, gestión y ordenación

⁵⁶ Esta ley, si bien daba cobertura a un conjunto amplio de paisajes naturales, ni era ni pretendía ser el instrumento para las políticas generalizadas de protección del paisaje en España.

⁵⁷ LÓPEZ SILVESTRE, Federico y ZUSMAN, Perla (2008): “Las normas... Op. cit., pp.137-155, p. 146.

⁵⁸ MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (2009): *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, p. 43.

⁵⁹ FERNÁNDEZ SALINAS, Víctor y SILVA PÉREZ, Rocío (2016): “Deconstruyendo los paisajes culturales de la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco”. *Cuadernos Geográficos* 55(1), pp. 176-197, p. 176.

⁶⁰ Consejo de Europa (2000): *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia, 20 de octubre.

*pueden contribuir a la creación de empleo, puesto que constituye un recurso favorable para la actividad económica*⁶¹.

La noción ya consolidada de que el paisaje es la cultura territorial de una sociedad determinada, tiene dos significados principales: por un lado que el territorio contiene y expresa a través de la noción de paisaje las formas de actuar del grupo humano que lo ocupa y lo usa con distintos fines, principalmente de subsistencia o productivos, aunque también simbólicos. Por otro, que existen valores colectivos en las formas y en la organización del espacio vivido asociados a la identidad o a la cultura propia⁶². Esta idea general recorre un camino que en cierto modo es paralelo a la rápida ampliación semántica de la idea de patrimonio. Durante la segunda mitad del siglo XX, la necesidad de mayor protección ambiental relacionará los lugares especialmente valiosos por su riqueza o diversidad natural con la noción de patrimonio, apareciendo la expresión *patrimonio natural* como complementaria a *patrimonio cultural*.

La cuestión del paisaje ya se encontraba implícitamente planteada en la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Natural y Cultural de la UNESCO (1972) a través del concepto de *site/sitio*, pero no será hasta dos décadas más tarde cuando se introduzca la categoría de *Paisajes Culturales* como *obras combinadas de la naturaleza y el hombre*⁶³. El primer paisaje inscrito como tal en 1993 en la Lista del Patrimonio Mundial fue el Tongariro National Park, en Nueva Zelanda y, en cualquier caso, los paisajes culturales reconocidos como tales por la UNESCO debían poseer un *excepcional valor universal* establecido según una serie de criterios y procesos de evaluación. UNESCO, que en principio estableció criterios diferenciados para Patrimonio Cultural y Patrimonio Natural, finalmente adoptó la figura de Patrimonio Mixto que definitivamente acabaría siendo Paisaje Cultural. Hasta llegar al Convenio Europeo del Paisaje, la evolución de *Paisaje Cultural* como concepto ha quedado plasmada en las diversas definiciones que se han ido gestando a lo largo del

⁶¹ *Idem.*

⁶² ZOIDO NARANJO, Florencio (2011): “Los paisajes como patrimonio natural y cultural” en *I Jornadas de conservación y gestión cultural en monumentos, paisajes y sitios Patrimonio Mundial. Superando los retos y la conservación en el siglo XXI. La Alhambra: Estudio de caso*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, pp. 80-96, p. 86.

⁶³ *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*, 16ª sesión del Comité del Patrimonio Mundial en Santa Fe.

tiempo. En Sevilla, en 1992, la *Carta del Paisaje del Mediterráneo* del Consejo de Europa definió los paisajes culturales como

*Manifestación formal e la relación sensible de los individuos y de las sociedades **en el espacio y en el tiempo** con un territorio más o menos intensamente modelado por los factores sociales, económicos y culturales.*

poniendo de manifiesto el sentido diacrónico que debe tener el paisaje cultural mediante la referencia a los procesos culturales.

En 1995 el Consejo de Europa, mediante la *Recomendación nº R(95)9 relativa a la Conservación de los Sitios Culturales* daba un paso más concretando las dos dimensiones temporal y espacial indisociables del paisaje al definir paisaje cultural como

*Expresión formal de las múltiples relaciones existentes en **un periodo determinado** entre el individuo o la sociedad y **un espacio topográficamente definido**, cuyo aspecto resulte de la acción en el tiempo de factores naturales y humanos y de su combinación.*

Ya en 2000, el CEP establece una definición más abierta de paisaje que la UNESCO, en cuanto que no introduce valoración ni finalidad exclusiva de protección: el paisaje existe como tal independientemente de sus méritos, sin necesidad de ser calificado como remarcable o especialmente bello; incorpora implícita –aunque no explícitamente– la dimensión temporal o histórica –junto a la perceptiva– a través de las relaciones entre las fuerzas naturales y la acción humana que definen el *carácter* de cada paisaje; y destaca la idea de que se trata de una entidad completa, en la que los elementos naturales y culturales son considerados simultáneamente. Los vínculos entre políticas ambientales y de protección de la naturaleza y la asunción de la noción de patrimonio propiciaron la extensión de ésta a la totalidad del territorio. En su *Preámbulo* el CEP expresa que el paisaje es *un componente fundamental del patrimonio natural y cultural de Europa*, factor importante para la consolidación de la entidad europea y de elaboración de las culturas locales; en el artículo 1º, al definir la *protección paisajística*, la justifica por su *valor patrimonial*; en el artículo 5º, dedicado a las medidas necesarias para reconocer jurídicamente el paisaje, se refiere a su condición de *componente esencial del espacio de vida de las poblaciones, expresión de su patrimonio natural y cultural* e igualmente establece la necesidad de *integrar el paisaje*

en las políticas del medioambiente y cultural; por último, el artículo 2º extiende la condición de paisaje a la totalidad del territorio, sean áreas naturales, rurales, urbanas y periurbanas, comprendiendo las zonas terrestre, marítima y de aguas interiores; se refiere tanto a los paisajes considerados excepcionales como a los paisajes cotidianos o degradados. Por tanto, si todo el territorio es paisaje y todo paisaje expresa valores patrimoniales, todo el territorio contiene valores patrimoniales.

La escueta y concisa definición de Paisaje Cultural del Convenio Europeo del Paisaje, supuso un gran avance –no respecto a las anteriores definiciones pero sí respecto a las normativas– al hacer hincapié en la percepción y poner en primer plano el papel de la población: *Cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos.*

En el ámbito nacional, pero a partir del trabajo conjunto del Ministerio de Cultura y el de Medio Ambiente en el Consejo de Europa, se lleva a cabo en 2002 el *Proyecto para un Plan Nacional de Paisajes Culturales*, en el que la definición introduce la necesidad de una interpretación de la percepción: *Paisaje cultural es el resultado de la acción humana en un territorio concreto, que puede ser percibido e interpretado y tiene dos dimensiones: temporal y espacial.*

Por último, el *Plan Nacional de Paisaje Cultural* de 2012 estableció que *Paisaje Cultural es el resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad.*

Esta definición, más elaborada que la anterior, integra todos los conceptos que subyacen en el concepto de paisaje cultural: las dimensiones espacial y temporal, el proceso a que está sujeto todo paisaje, la percepción y la interpretación. En cuanto a los objetivos del Plan Nacional del Paisaje a nivel general es importante la del matiz aportado por la introducción de la idea de *salvaguarda* en lugar de protección, y en cuanto a los específicos merece destacar la importancia dada a la sensibilización de la sociedad y el reconocimiento político⁶⁴.

El paisaje cultural es portador de los valores de las personas y de la sociedad que lo habita, lo modifica, lo percibe y lo gestiona, es el resultado de la interacción en el

⁶⁴ Políticas del paisaje y que otras leyes que tengan que ver con el paisaje, incluyan la figura del paisaje.

tiempo entre las personas y el medio natural. Existe, por tanto, una responsabilidad individual y colectiva hacia el paisaje en cuanto patrimonio cultural, ya que encierra un valor y un potencial que, adecuadamente gestionado, puede contribuir a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, en la medida en que tiene capacidad para favorecer los procesos de desarrollo económico, político, social y cultural. La relación de las personas con el paisaje comporta derechos, pero también responsabilidades. Así, toda persona o grupo social tiene derecho a disfrutar de su patrimonio y, por extensión, del paisaje, y puede contribuir a su reconocimiento.

PARTE II

EL PAISAJE EN LA OBRA DE FRANCISCO CUBRÍA



II.1 VIDA Y OBRA

Francisco Cubría nació en Pámanes (Liérganes, Cantabria) el 13 de abril de 1900. Fue el segundo hijo y único varón de un indiano que logró fortuna en Cuba, por lo que tuvo acceso a una buena educación⁶⁵. Estudió bachillerato en el Instituto de Santa Clara de Santander y más tarde, dejando a un lado su vocación por la arquitectura, cursó la carrera de derecho en la Universidad de Oviedo donde se licenció en 1921. Por esa época comenzó a publicar cuentos y *novelitas*⁶⁶ en el diario conservador *La Atalaya* y otros periódicos y revistas compatibilizando, de manera ininterrumpida, la actividad literaria con el ejercicio de su profesión como abogado y procurador de los tribunales.

Desde muy joven fue un ferviente y convencido ateneísta⁶⁷, iniciándose como miembro de la llamada *tertulia juvenil*⁶⁸ y colaborando asiduamente, hasta sus últimos días, con el Ateneo de Santander⁶⁹ y el Ateneo Popular de más breve existencia⁷⁰. Entre 1914 y 1941 pasó por el primero buena parte de la intelectualidad nacional y, por supuesto, local⁷¹, una época unánimemente calificada como “de oro” desde el punto de vista cultural e intelectual para la capital y, por extensión, la entonces provincia.

En 1930 publicó su primera novela, *La sangre pródiga* —a la que seguirían otras—, pero más relevante es aquí, para el tema que nos ocupa, la publicación en la *Revista de*

⁶⁵ En la primera década de 1900 sólo el 1% de la población en edad escolar cursaba enseñanza media. GONZÁLEZ BERTOLÍN, Aurelio (diciembre, 2015): “De la enseñanza media de élite al bachillerato del siglo XXI”. *Edetania* n° 48, pp. 101-115

⁶⁶ Así las define José del Río “Pick”, director del periódico desde 1922 hasta su cierre en 1927. SIMÓN CABARGA, José (1963): *Historia del Ateneo de Santander*. Madrid: Editora Nacional, p. 129-130; *Historia de la prensa santanderina*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, p. 230.

⁶⁷ PICATOSTE, Julio (1968): “Francisco Cubría, ateneísta”. *Alerta*, 5 de abril.

⁶⁸ *Eran jóvenes que habían terminado sus carreras universitarias o estudios artísticos. Aportaban al Ateneo una savia nueva y darían continuidad a las tareas de los “mayores”. Por la fuerte personalidad de algunos de ellos, fue una de las promociones más interesantes de la existencia de la institución. En aquel grupo, dirigido por Gerardo Diego, habían prendido las audaces teorías literarias y estéticas de entonces.* SIMÓN CABARGA, José (1963): *Historia del Ateneo...*, pp. 130-131.

⁶⁹ Presidió la sección Ciencias Morales y Políticas (1931-1933), Literatura (1933-1939, 1942- ¿1947? y 1960) y el Ateneo (1939-1941 y febrero-diciembre de 1960). CRESPO LÓPEZ, Mario (2006): *El Ateneo de Santander 1914-2005*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, pp. 29-30.

⁷⁰ VIERNA GARCÍA, Fernando de (2014): *Ateneo Popular de Santander*. Santander: Centro de Estudios Montañeses; Librucos, pp. 121 y 132.

⁷¹ *Idem*, p. 42.

Santander del ensayo titulado “Defensa del paisaje”⁷². Dos años más tarde, en la misma publicación, vieron la luz en cinco entregas los “Trípticos de la Montaña”⁷³, una serie de composiciones en prosa cuyo lirismo mimetiza el gran conocimiento que tuvo Cubría sobre los elementos del paisaje.

En 1934, junto a tres grandes amigos –Manuel Llano, Ignacio Romero Raizábal y Manuel González Hoyos–, funda *Ediciones Literarias Montañesas*⁷⁴, colección de obras sobre temas de la región o escritas por autores de la Montaña con la que llegaría su consagración definitiva al publicar en ella dos novelas: *El pleito de la perra gorda* (1934), que le dio una gran popularidad, y *Juana y Nel* (1935), para muchos su novela más perfecta⁷⁵. En este mismo año, con su trabajo *Interviú sobre el cuco con tía Sebia, la de Entremontes*, obtuvo el primer premio en el certamen periodístico sobre temas montañeses organizado por *La Voz de Cantabria* en colaboración con el Ateneo, y publica el ensayo *Fantasía y realismo de Pereda*, primera crítica extensa y meditada de la obra perediana⁷⁶.

Pero lo que sin duda más fama le dio a Cubría fue la creación de Nardo, prototipo de hombre trasmerano y protagonista de decenas de artículos publicados en *El Diario Montañés* y posteriormente recopilados en varios libros. Nardo, el de Somonte,

⁷² “Defensa del Paisaje”. *La Revista de Santander*, 1930, vol. II, 5 pp. 208-215.

⁷³ “Trípticos de la Montaña” (I) *La Revista de Santander (LRS)*, vol. 3, n°4, pp. 180-189; (II) *LRS* vol. 3, n°5, pp. 202-213; (III) *LRS*, vol. 3, n°6, pp. 253-258; (IV) *LRS*, vol. 4, n°1, pp. 20-25; (V) *LRS*, vol. 4, n°2, pp. 76-81 y (VI) *LRS*, vol. 4, n°5, pp. 201-208.

⁷⁴ El proyecto, en cierto modo una escisión temática de *La Revista de Santander*, tuvo corto recorrido por las circunstancias que se desencadenaron en poco tiempo y la prematura desaparición de Manuel Llano en 1938.

⁷⁵ RIAÑO GOYARROLA, Elena de (2001): *Vida y obra de Francisco Cubría*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, p. 22.

⁷⁶ La temprana incursión de Cubría en territorio costumbrista provocó inmediatamente el parangón con Pereda, provocando un encendido enfrentamiento literario-intelectual entre los indignados incondicionales del de Polanco y los suyos, tal como recoge el carlista Pérez de Olaguer en el suplemento del año 1940-1941 de la Espasa - Enciclopedia Ilustrada Universal Europeo-americana pp. 296-297. Con *Fantasía y realismo de Pereda* Cubría –quien nunca quiso entrar en controversia alguna– quiso poner punto y final a tan absurda comparación. Para Simón Cabarga el de Pámanes *tomaba de la Montaña lo hasta entonces casi inédito, el tipo humano en la parte oriental de la provincia, a la que Pereda apenas sí se asomó* y para González Hoyos manejó otros elementos Pereda, por otro lado, imprimió una mirada nostálgica e idealizada a sus obras, contrariamente a Cubría que prefirió vivir y recrear su presente sin dejar por ello de ser consciente de los profundos cambios que se avecinaban. SIMÓN CABARGA, José (1963), *Historia del Ateneo...* *Op. cit.*, pp. 81-89; GONZÁLEZ HOYOS, Manuel (1968): “El escritor y su camino”. *Alerta*, 5 de abril.

fue un acierto definitivo que despertó el entusiasmo y la pasión más grandes⁷⁷, ganando con ello el lugar destacado en el costumbrismo montañés contemporáneo que siempre le acompañó, pero diluyendo otros aspectos tanto o más interesantes de este autor como es el objeto de este trabajo. En 1940, con *Entremontes, escenas de aldea*, puso cierre con broche de oro a su producción exclusivamente regional, fruto de sus primeros años de escritor y que tanto reconocimiento y popularidad le había dado. A partir de entonces, y aunque nunca abandonó su faceta costumbrista⁷⁸, adquiere nuevos vuelos prestando su colaboración a Editorial Juventud, de Barcelona, que lanzó su novela de intriga y misterio *La maravillosa Doña Ana de Humanes*. Además de cultivar narrativa, ensayo, cuentos y las colaboraciones periodísticas, que pasan del millar, Cubría también escribió poesía y teatro, siendo finalista del Premio Nacional Lope de Vega en 1958 con *El almacén de la vida*, un guion escrito en plena Guerra Civil, galardonado veinte años más tarde por su modernidad⁷⁹.

Una faceta importante pero desconocida de Francisco Cubría fue su afición a la fotografía que cultivó desde jovencísimo. A ella dedicó artículos, realizó diversas exposiciones y obtuvo varios premios. Las numerosas imágenes que acompañan a sus escritos en prensa y revistas son todas de su autoría, un extraordinario material por su calidad técnica, artística y documental cuyos negativos y originales, junto a sus equipos fotográficos, lamentablemente se perdieron en el gran incendio de 1941.

Francisco Cubría residía en Santander, pero acudía constantemente a la casa natal de Pámanes en la que trascurría los meses de junio a septiembre. Se desplazaba en tren o en su inseparable bicicleta francesa a la que puso un motor y una caja para llevar sus *papeles*⁸⁰. Adicto a lo rural, al pueblo, la huerta y el jardín, *—mi nirvana de ver*

⁷⁷ ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA (entrada de Antonio PÉREZ DE OLAGUER). Suplemento Anual 1940-1941. Madrid: Espasa-Calpe. pp. 296-297, p. 296.

⁷⁸ (*el costumbrismo*) *Es un género cuya médula no puede arruinarse jamás; desaparecerán y se renovarán los estilos, se crearán y destruirán escuelas, pero el costumbrismo no es sólo un género, sino el árbol estético de una gran raíz...* “La sombra de Pereda”. *El Diario Montañés* (14.10.1933).

⁷⁹ Dato pendiente de verificación. Los intentos desde octubre de 2016 – por correo electrónico y personalmente en dos ocasiones– de conseguir en el Archivo de Villa las actas del jurado con la correspondiente justificación del premio son a día de hoy infructuosos, *por encontrarse roto el armario compacto correspondiente sin que llegue una partida presupuestaria para la reparación*. Último correo electrónico de Carmen Cayetano, Directora del Archivo de Villa de Madrid (13.07.2017).

⁸⁰ Fue un conductor tardío que hasta 1957 no tuvo su primer coche. RIAÑO GOYARROLA, Elena de (2001): *Vida y obra...*, *Op. cit.* p. 25.

*crecer las hierbas*⁸¹—, fue experto jugador de bolos y gran excursionista por la región de la que, desde muy joven, tuvo un extraordinario conocimiento, pasión y conocimiento por la aldea que quedaron plasmados por la pluma amiga de Manuel Llano:

*Este hermano mío, roble joven, con savia de romero y de laurel de jardín o monte trasmeranos, con pensamientos de pueblo, de fiesta o de silencio de comarca labradora, se encara con la verdad —de miel o de tuerca— de las personas del campo, que siempre responden dóciles, a esa otra verdad de su ingenio, de su arte, de su sentimiento de creador... Mi amigo es clásico de hoy; aquí en la Montaña, a la manera de su tiempo. Es sembrador de clasicismo, no atrapador de cosechas de clasicismo sembradas por otros... Y clásico de antes, eso sí, por nervio, por su conciencia literaria, por su finísimo sentido de observación, por su amor a la vida de la aldea*⁸².

Persona muy culta y ávido lector, comenzó a conformar en la adolescencia la que llegó a ser una nutrida biblioteca que también se quemó; si bien sus gustos tanto en la literatura como en el arte fueron tradicionales, estuvo al tanto de lo último en literatura norteamericana, francesa o rusa gracias a la extraordinaria labor bibliográfica y cultural llevada a cabo Benigno Díez en la Librería Moderna⁸³.

Otra interesante faceta de Cubría, estrechamente vinculada a su producción costumbrista, fue su dedicación al conocimiento, estudio y divulgación del habla y modos lingüísticos de la comarca que mejor conocía, Trasmiera⁸⁴. Con intuición etnográfica registraba personalmente todo tipo de vocablos, dichos, refranes, giros y modismos, que apuntaba en pequeñas libretillas⁸⁵ y volcó en sus libros, siempre acompañados de un vocabulario que facilitara al lector su comprensión.

⁸¹ *Séptimo libro de Nardo, el de Somonte* (1965), p. 29. Sobre su pasión jardinera y el cultivo de flores con especial dedicación a las rosas: CUBRÍA PIRIS, Montserrat (2016): *Flores, paisajes y gatos sin alas*. Colección Itinerarios nº12. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria.

⁸² LLANO MERINO, Manuel (1936): “Esbozos. Los libros de mi amigo”. *El Cantábrico*, 22 de marzo.

⁸³ RIAÑO GOYARROLA, Elena de (2001): *Vida y obra...Op. cit.*, p. 29. En la década de los años veinte la Librería Moderna era un referente para cualquier amante bibliófilo santanderino. Su especialidad eran las correspondencias y peticiones de libros encargados por sus clientes a cualquier editora nacional o extranjera. ORDIERES DÍEZ, Isabel (2015): *Librería Moderna: La vida cultural santanderina 1915-1962*. Colección Florilugio, 62. Santander: Ed. Universidad de Cantabria, p. 27.

⁸⁴ Elena Riaño Goyarrola dedica un capítulo específico a este aspecto de Cubría que nunca ha sido estudiado rigurosamente.

⁸⁵ Son ingentes los listados de topónimos, anécdotas, adivinanzas, dichos, cantares y costumbres (de gentes y animales), barbarismos, etc. que llegó a recopilar. Con todo, advirtió que *no se puede tampoco hablar de dialecto montañés como de una forma precisa y única del lenguaje comarcal en toda la extensión de la provincia de Santander. Son por el contrario excesivamente numerosas las zonas en que ésta se halla dividida por el hecho material de una diversidad de léxicos, si bien obedientes a una misma*

A su actividad ateneísta corresponden las numerosas conferencias que dio, destacando las que versaron sobre temas montañoses como “El color local en la literatura montañesa”, “El amor al campo”, “El montañés en la montaña”, “El forastero en la montaña”, “Literatura de costumbres montañosas”, “El lenguaje montañés”, “Folklore y literatura” o “Refranero montañés”⁸⁶. También trató el tema regional en los artículos periodísticos, especialmente a partir de 1927 con sus colaboraciones en el recién fundado *La Voz de Cantabria*⁸⁷. Los temas tratados fueron numerosos y variados – crítica literaria y cinematográfica, actualidad local, nacional e internacional, fotografía, turismo, ética y estética, religión, arte, literatura, sociedad, moda, jardinería, patrimonio, etc.⁸⁸–, pero entre todos destacan, por numerosos, los dedicados al paisaje en sus variantes natural, cultural y urbano, al urbanismo y al turismo y que trataremos en la segunda parte.

Entre su numerosa obra inédita, cabe destacar aquí, por último, *Itinerarios de la Montaña*, un trabajo escrito *a pie de carretera*⁸⁹ en el que Cubría, viajero infatigable, compiló una extensa serie de rutas. La guía quedó incompleta por su fallecimiento en abril de 1968, pero fueron numerosos los lectores que, tras el éxito de la primicia veraniega publicada en *Alerta*⁹⁰, clamaron por su edición póstuma⁹¹.

tendencia fonética de peculiaridades y matices que en muchos casos ponen de manifiesto mayores diferencias entre sí que las que ofrece el idioma castellano en las distintas regiones de España no ganadas por una forma dialectal. “El lenguaje montañés” conferencia dada en el Ateneo de Santander p. 5. AFCS.

⁸⁶ A lo largo de su vida Francisco Cubría recopiló numerosísimos refranes que organizaba por materias – topográficos, de la agricultura, meteorológicos, de género, de psicología aldeana, irónicos y socarrones, de pleitos, etc. –, y utilizaba en sus obras costumbristas.

⁸⁷ SIMON CABARGA, José (1982): *Historia de la prensa santanderina*. Santander: Centro de Estudios Montañeses – CEM, p. 357.

⁸⁸ Manuel González Hoyos se refirió a los artículos de Cubría en estos términos: *En ellos aparece el escritor veterano, seguro en el enfoque, elegante en la expresión, seguro en el raciocinio, y siempre dominador del tema. La gran cultura de Paco Cubría ha esmaltado de finas observaciones todos sus escritos, revelando su talento privilegiado que supo abarcar con seguridad y tino, los más diversos temas que le brindaba la actualidad de cada día.* GONZÁLEZ HOYOS, Manuel (1968): “El escritor... *Op. cit.*

⁸⁹ RIAÑO GOYARROLA, Elena de (2001): *Vida y obra...Op. cit.*, p. 137.

⁹⁰ “Turismo fluvial en la Montaña: I-La ruta del Asón; II-La ruta del Miera; III-La Ruta del Pas; IV-La ruta del Saja; V-La ruta del Nansa; VI-La ruta del Ebro”. *Alerta* (última plana): 28, 29, 30 de julio y 1, 2, 3 de agosto de 1967.

⁹¹ SIMÓN CABARGA, José (1968): “Don Paco y Nardo”. *Alerta*, 5 de abril.

II.2. APROXIMACIÓN AL CONTEXTO CULTURAL

España entró en el siglo XX lastrada por la trágica pérdida de Cuba, un mazazo en todos los ámbitos de la vida nacional frente al que hubo, por parte de las élites, una reacción energética proporcional. A este primer tercio del nuevo milenio se le ha denominado la Edad de Plata de la cultura española, por la calidad y el protagonismo de los intelectuales, literatos y artistas que protagonizaron ese período, un brillante grupo tradicionalmente clasificado en generaciones: 98, 14 y 27.

La Institución Libre de Enseñanza y otras instituciones ligadas a ella –la Residencia de Estudiantes o el Instituto-Escuela–, tuvieron un gran protagonismo en esta eclosión cultural con intelectuales como Machado, Juan R. Jiménez, Julián Besteiro o Fernando de los Ríos. Tras la generación de 1898, llegaron los protagonistas de la Generación del 14 según Azorín *jóvenes con más método, más sistema y una mayor preocupación científica*⁹². Finalmente, en la segunda mitad de los años veinte, destacó la Generación del 27 que alcanzará su plenitud intelectual durante la Segunda República.

Con su enorme peso intelectual, José Ortega y Gasset fue el gran organizador de la vida cultural española de este período, pero la trágica Guerra Civil, la posguerra y el exilio pusieron punto y final a la efervescencia de esta denominada Edad de Plata, rompiendo radicalmente con aquel clima intelectual. La larga posguerra española de los años 40 y 50, en que el *Problema (o no) de España*⁹³ fue el tema intelectual más importante de la época, supuso un páramo cultural en relación al periodo inmediatamente anterior,

En relación a la cronología que nos ocupa y a escala de la provincial Santander, en los años siguientes a la muerte de Amós de Escalante, Monasterio, Pereda y Menéndez Pelayo, la intelectualidad santanderina se encontraba sumida en una especie de letargo del que parecían no despertar. Hubo que esperar a la primavera de 1914 para ver constituido el primer centro cultural y, mientras tanto, la tradición literaria vernácula se mantuvo viva en diversas tertulias relacionadas con diarios locales. Sin embargo, durante el segundo tercio del siglo XX la vida cultural de la ciudad recuperó el

⁹² MENÉNDEZ ALZAMORA, Manuel (2006): *La Generación del 14. Una aventura intelectual*. Madrid: Siglo XXI Editores, p. 291.

⁹³ Pedro Laín Entralgo, *El problema de España* y Rafael Calvo Serer, *España sin problema*.

esplendor intelectual y cultural perdido, precisamente los años en los que Francisco Cubría desarrolló su actividad literaria y periodística.

A poco de instaurarse la Dictadura de Primo de Rivera soplaban vientos de clara reivindicación regionalista⁹⁴, y en este clima político tuvieron lugar dos hechos de gran calado cultural: el nombramiento de Miguel Artigas como Director de la Biblioteca Nacional, y el de José M^a de Cossío ocupando su puesto al frente de la Sociedad Menéndez Pelayo. Esta “carambola” de nombramientos hizo posible la fundación de *La Revista de Santander*, una publicación impresa en los talleres de la Librería Moderna entre 1930 y 1935. Muy cuidada en su diseño y aspectos formales, destinada a un público no erudito, trató temas de historia y arte y supuso una novedad para Santander, al combinar textos de creación literaria con estudios de investigación. El punto de partida de esta nueva y fresca aventura cultural fueron los grandes autores del regionalismo montañés decimonónico, pero ya desde el primer número se dejaron entrever nuevos aires de modernidad coincidentes con el establecimiento de la Universidad Internacional de Verano en el Palacio de la Magdalena.

Frente al conservadurismo estético hubo otros autores –entre los que se encuentra Cubría–, que lograron *dar un cierto hálito de renovación a la poética del paisaje y la arquitectura tradicional montañesa*⁹⁵. En 1934, por iniciativa de un grupo de colaboradores de *La Revista de Santander*, se instituyó el Centro de Estudios Montañeses –y su publicación *Altamira*– para promover la investigación sobre historia de la Montaña en todos sus aspectos y trabajos originales de escritores montañeses contemporáneos. Pero los numerosos proyectos culturales iniciados a principios de los treinta quedaron bruscamente abortadas por el estallido de la Guerra Civil.

Ya en la posguerra y en un intento de normalización de la vida cultural, el nuevo nombre de la universidad veraniega, advocada a Menéndez Pelayo, fue más que significativo de la nueva situación. Más allá de los evidentes condicionamientos, los años 40 fueron una década de vorágine cultural de la mano de activísimos promotores como Ignacio Aguilera, importante bibliotecario y pieza fundamental para la creación del Festival Internacional de Santander dentro de las actividades de la UIMP. También

⁹⁴ El general, inicialmente convencido de los beneficios del regionalismo para la regeneración española, alentó un aumento de la autonomía administrativa y financiera, pero el miedo a los movimientos separatistas periféricos le llevó a su enérgica restricción anulando la celebración de las elecciones previstas en el ansiado Estatuto provincial de 1925.

⁹⁵ ORDIERES DÍEZ, Isabel (2015): *Librería Moderna... Op. cit.* p. 43.

en esa época, sería injusto no recordar a Joaquín Reguera Sevilla (1910-1979), nuevo Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento llegado a Santander con la importante tarea de gestionar la reconstrucción de gran parte de la ciudad arrasada por el incendio de febrero de 1941 quien, desde un principio y contra toda expectativa, destacó por su gran receptividad y apoyo a propuestas culturales como la *Revista Proel* –uno de los proyectos más vanguardistas del momento al que brindó capital y protección⁹⁶–, o las Jornadas de la llamada *Escuela de Altamira*, ambas *verdaderos oasis en el inmenso desierto cultural español de esa época*⁹⁷ que aún perduraría un largo cuarto de siglo más.

II.2.1 CULTURA DEL PAISAJE

En la España del último tercio del siglo XIX y principios del XX los geógrafos eran aun escasos⁹⁸. Sin embargo, en la cultura española del momento hubo numerosas voces que tomaron el concepto de paisaje como objeto de pensamiento, percepción y representación. Según Martínez de Pisón, en España la verdadera contribución cultural al paisaje, con entidad y originalidad, es la que tiene lugar en el seno de la ILE y algunos de sus más destacados miembros, hasta la aportación de los autores de la Generación del 98, un legado que creó una nueva imagen cultural de España y de los españoles. La trayectoria seguida en España por el paisajismo geográfico moderno fundado por A. Humboldt, estuvo marcada por la enorme influencia de la obra de su introductor en nuestro país, F. Giner de los Ríos, ideólogo y fundador de la Institución Libre de Enseñanza (en adelante ILE). Giner rechazaba las actitudes culturales y artísticas románticas por su tendencia al pintoresquismo sentimental y carencia de rigor intelectual, lo cual le llevó a adoptar una visión del paisaje que incorporaba la visión

⁹⁶ TORRE-GRACIA, Emilio de (1994): *Proel: Santander, 1944-1950: revista de poesía/revista de compromiso*. Madrid: Verbum, p. 42.

⁹⁷ ORDIERES DÍEZ, Isabel (2015): *Librería Moderna...*, *Op. cit.*, p. 62.

⁹⁸ Decía Azorín que España era *un país de grandes descubridores del Nuevo Mundo ignorantes de su propia patria*. GONZÁLEZ TRUEBA, Juan J. (2016): “El legado de Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza: Geografía, Naturaleza y Cultura”. *Ábaco Revista de Cultura y Ciencias Sociales*, 2ª época, Vol. 4, nº 90, pp. 45-55, p. 47. La escuela geográfica universitaria española se desarrolló en la posguerra. GÓMEZ MENDOZA, Josefina (1997): “La formación de la Escuela Española de Geografía (1940-1952). Instituciones, revistas, congresos y programas”. *Ería*, nº 42, pp. 107-146.

geográfica de Humboldt, sin ignorar por ello sus claves originalmente románticas⁹⁹. Apoyándose en los puntos de vista de los naturalistas de su tiempo, atendió a la dimensión científica del paisaje y le añadió la dimensión cultural, que se tradujo en la atribución de valores, cualidades y significados de variada índole (intelectuales, estéticos, morales e identitarios). Vertebró así su valoración del paisaje de España, en la que el paisaje castellano, hasta entonces menospreciado, ocupó un lugar destacado. De la mano de Giner se produjo una original convergencia de la geografía y la cultura, que será desde entonces una de las notas características de toda una tradición del paisajismo expresamente geográfico español influyendo poderosamente en todo el paisajismo posterior.

El artículo de Giner *Paisaje* (1886)¹⁰⁰, fue una especie de manifiesto fundacional del paisajismo moderno en España¹⁰¹, en el que sus puntos de vista abrieron la puerta a un nuevo paisajismo. La visión gineriana influyó no solo en el horizonte de la ILE, sino también en quienes entonces y después se interesaron por caracterizar y entender el paisaje de España tanto en términos culturales y artísticos, como en términos científicos. En el primer tercio del siglo XX, ese paisajismo geográfico encontró cauces de desarrollo en diversos terrenos culturales más allá de lo estrictamente científico y académico: la obra de los escritores y pintores de la generación del 98, más tarde la de Ortega y Gasset¹⁰², en el mundo del excursionismo y el alpinismo¹⁰³, en el terreno de la primera política turística española entre 1911 y 1928¹⁰⁴ así como en la pedagogía.

⁹⁹ ORTEGA CANTERO, Nicolás (2016): “El lugar del paisaje y su valoración en la geografía española moderna: de Rafael Torres Campos a Manuel de Terán”, *Estudios Geográficos* Vol. LXXVII, nº 281 pp. 595-617, p. 599.

¹⁰⁰ Publicado por primera vez en *La Ilustración Artística*, año V, nº. 219 y 220, Barcelona, 8 y 15 de marzo, pp. 91-92 y 103-104 respectivamente y, muy significativamente, tres décadas después en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Año XL, nº 671, febrero 18, pp. 54- 59.

¹⁰¹ ORTEGA CANTERO, Nicolás (2016): “El lugar del paisaje...*Op. cit.*, p. 596.

¹⁰² MARTINEZ DE PISÓN, Eduardo (2012): *Imagen del Paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset*. Madrid: Fórcola.

¹⁰³ ORTEGA CANTERO, Nicolás (2014b): “Montañismo y valoración del paisaje: la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara (1913-1936)”, *Ería* nº 95, pp. 253-279.

¹⁰⁴ Etapa de la Comisaría Regia del Turismo y Cultura Artística presidida por el Marqués de la Vega-Inclán. ORTEGA CANTERO, Nicolás (2014a): “Paisaje, patrimonio e identidad en la conformación de la primera política turística española”, *Ería* nº 93, pp. 27-42

La Geografía moderna que la ILE desarrolla y enseñaba en su meditada oferta de estudios¹⁰⁵, conferencias y cursos breves de varia índole, se inspiraba en el krausismo, ciencia natural y a la vez antropológica¹⁰⁶. El estudio de las relaciones entre el hombre y el medio, naturaleza e historia, concordaba con lo que Giner de los Ríos denominaba “*la idea divina*”¹⁰⁷: el hombre no es separable de la naturaleza, forma parte de ella, y reconocer esa relación es la clave para tomar conciencia de su lugar en el mundo. Ese conocimiento –que es al tiempo un ejercicio intelectual, ético y estético, que incumbe a la razón y a la sensibilidad, al pensamiento y al sentimiento–, constituye una de las bases de las propuestas intelectuales, educativas y culturales del institucionismo¹⁰⁸. Esta compenetración con la naturaleza fue ingrediente fundamental del sistema pedagógico y los contenidos del Boletín de la ILE¹⁰⁹.

La imagen cultural del territorio español adquirió entonces una calidad propia de tal entidad que su influencia, según Martínez de Pisón, aún perdura en cómo miramos¹¹⁰. Esta imagen fue sentida e ideada por autores de la Generación del 98 como Unamuno, Baroja, Azorín, Machado o Beruete, y prosiguió en la obra de intelectuales y creadores de la primera mitad del siglo XX como Ortega y Gasset, quien dedicó parte de su pensamiento a explorar teorías geográficas y a describir paisajes. La aportación orteguiana sobre el paisaje no fue la de un geógrafo ni la de analista del territorio, porque la suya no fue una explicación científica, sino una potente imagen cultural del paisaje nacional. En sus ensayos lo geográfico está muy presente, por un lado mediante ejercicios de interpretación del paisaje, y por otro otorgando a determinados parajes

¹⁰⁵ Estudios de segunda enseñanza, profesionales y superiores.

¹⁰⁶ ORTEGA CANTERO, Nicolás (1988): “La experiencia viajera en la Institución Libre de Enseñanza” en GÓMEZ MENDOZA, Josefina; ORTEGA CANTERO, Nicolás *et al.*: *Viajeros y paisajes*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 67-88.

¹⁰⁷ GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1876): “El arte y las artes” en GINER DE LOS RÍOS, Francisco: *Estudios de literatura y arte*. Madrid: Suarez, p. 19.

¹⁰⁸ ORTEGA CANTERO, Nicolás (1992): “La concepción de la Geografía en la Institución Libre de Enseñanza y en la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas” en *Naturalismo y geografía en España (Desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil)*. Madrid: Fundación Banco Exterior, pp. 19-77, p. 40.

¹⁰⁹ Los 920 números mensuales –60 tomos anuales– del *Boletín* mensual de la ILE se publicaron desde el 7 de marzo de 1877 hasta el 31 de diciembre de 1936, y recogían los documentos oficiales y trabajos científicos de la Institución.

¹¹⁰ MARTINEZ DE PISÓN, Eduardo (2012): *Imagen del paisaje.... Op. cit.*, p. 64.

calidades literarias y de pensamiento como en el caso de Castilla¹¹¹ culminando en la visión de su paisaje como un paisaje nacional, expresivo de los rasgos y cualidades de la historia y de la identidad colectiva del pueblo español¹¹². El acercamiento al paisaje fue un modo de aproximarse al conocimiento del orden natural del mundo y del lugar que el hombre ocupaba en él, y las excursiones figuraron entre las actividades más importantes de la ILE, con la finalidad de elevar el espíritu con el espectáculo de la naturaleza, fortalecer el carácter y fomentar el sentimiento nacional. El excursionismo tenía dos propósitos principales: ponerse en contacto directo con la naturaleza, con el patrimonio natural español, y acercarse a la historia y al arte, al patrimonio histórico y artístico español¹¹³. Conocer y valorar el patrimonio histórico y artístico, los monumentos y las obras de arte formados a lo largo de la propia historia, tenía una importancia grande en el horizonte historiográfico gineriano, que consideraba, como vimos antes, que en las expresiones artísticas se podían encontrar las claves de la historia y de la identidad del pueblo español.

Además el conocimiento del paisaje se convirtió en un instrumento esencial para comprender la *psicología del pueblo español*, y para Machado, *pintarlo* con palabras servía “*para pensar en él*” y, por extensión, en España¹¹⁴. Se trata de una imagen principalmente literaria –también pictórica pero menos–, fundamentalmente estética, intelectual y filosófica, alejada totalmente en estilo, en método y en pretensión de las representaciones científicas. Una literatura del paisaje mediante la cual *se conformó en el horizonte intelectual español un legado de valores otorgados a los paisajes reales, como no se había hecho tan intensamente antes ni se ha vuelto a hacer después*¹¹⁵.

¹¹¹ ORTEGA CANTERO, Nicolás (2009): “Paisaje e identidad. La visión de Castilla como paisaje nacional (1876-1936)” en *Boletín de la AGE – Asociación de Geógrafos Españoles* nº 51, pp. 25-49; GONZÁLEZ ALCÁZAR, Felipe (2012): “Los paisajes de Castilla en Ortega y Gasset” en *Revista Cálamo FASPE* nº 59 - abril-junio, pp. 67-78.

¹¹² ORTEGA CANTERO, Nicolás (2007): “La valoración patrimonial y simbólica del paisaje de Castilla (1875-1936)”. *Ería* nº 73-73, pp. 137-159.

¹¹³ *Las excursiones, organizadas con rítmica y semanal periodicidad, quedaron como el símbolo de los métodos educativos institucionistas.* ORTEGA CANTERO, Nicolás (2008): “Paisaje e identidad nacional” en Joan F. MATEU I BELLÉS y Manuel NIETO SALVATIERRA (Eds.): *Retorno al Paisaje. El saber filosófico, cultural y científico del paisaje en España*. Valencia: EVREN-Evaluación de Recursos Naturales, pp. 173-216, p. 193.

¹¹⁴ ARRINAGA LÓPEZ, Carlos (2002): “El paisaje nacional y los literatos del 98: el caso de Azorín”. *Lurralde* nº 25, pp. 183-196, p. 183.

¹¹⁵ MARTINEZ DE PISÓN, Eduardo (2012): *Imagen del paisaje.... Op. cit.*, p. 73.

En la década de los 30 los geógrafos comienzan a hablar de paisajes humanizados cuya organización depende principalmente, sin negar las influencias naturales, de factores humanos de diversa índole. Es el caso de Manuel de Terán, quien incorporó los planteamientos de la renovada geografía humana ofrecidos por Vidal de la Blache y seguidores, contribuyendo decisivamente a la transición en España entre una concepción eminentemente naturalista de la geografía a otra de corte decididamente humanista¹¹⁶. Con su obra prolongó y afianzó la peculiar convergencia de geografía y cultura tan característica, valiosa y original del paisajismo geográfico español moderno; sus primeros trabajos sobre geografía urbana así como la denominación misma de *paisaje de cultura* resultan en este sentido bastante elocuentes. Terán es el eslabón final de ese modo de entender el paisaje, una trayectoria que comenzó con el artículo de Giner de los Ríos publicado de 1886, y que se prolongó y desarrolló a través de las aportaciones de geógrafos, naturalistas, pensadores, escritores y artistas.

II.3 LA IMPORTANCIA DEL PAISAJE EN LA OBRA DE F. CUBRÍA

II.3.1 EL PAISAJE COMO TEMA

El interés de Cubría por el paisaje le viene desde muy joven a partir de sus tempranas experiencias rurales y devoción por el campo. Su tierra natal, Trasmiera, es una presencia total en su inspiración, plasmada a través de personajes locales inventados de gran popularidad, y son numerosos sus escritos de exaltación y defensa del paisaje en general y de Cantabria en particular. En contraposición a lo campestre, a lo rural, abordó también el urbanismo y el incipiente paisaje urbano no sólo desde un punto de vista estético, sino también desde una intuitiva ordenación urbana. El turismo y sus consecuencias también fue otra inquietud constante en sus textos.

¿De dónde le vino a un niño acomodado de pueblo la sensibilidad y el temprano interés por el paisaje? Muy probablemente las respuestas son dos: del paisaje mismo y de su formación. En un artículo de 1950, Cubría recuerda una *infancia saturada de campo* y las *impresiones de sus primeros andares por caminos del arciprestazgo de Cudeyo*¹¹⁷ en coche de caballo, y son numerosos los inocentes poemas de juventud en

¹¹⁶ ORTEGA CANTERO, Nicolás (2016): “El lugar del paisaje...*Op. cit.*, p. 612.

¹¹⁷ Por la referencia a la construcción de las escuelas de Pámanes, se refiere a la primera década del siglo. “Nuestro marqués”. *ALERTA*, 24 de octubre de 1950.

los que el paisaje, la naturaleza, son protagonistas¹¹⁸. La experiencia sensible del entorno, un paisaje natural tan potente como en el que creció –Pámanes, Liérganes, La Cavada, Hermosa, Ánaz, Valdecilla–, bien pudo ser terreno fértil para que, una vez escolarizado, aquella predisposición arraigara en él mediante el importante papel otorgado a la Naturaleza y el excursionismo en la escuela obligatoria¹¹⁹ de principio de siglo XX¹²⁰.

Ya en la etapa de bachiller en el Instituto General y Técnico Santa Clara de Santander, donde cursó enseñanza oficial, sabemos por las actas de exámenes que Cubría destacó en las asignaturas de *Geografía Especial de España* y *Geografía General y de Europa* impartidas por el catedrático regeneracionista Gabriel Llabrés¹²¹

Desde la creación de la Institución Libre de Enseñanza, el Instituto Santa Clara adoptó con entusiasmo aquellos procedimientos que *tendían no sólo a la preparación humanística del niño, sino también a educar su sensibilidad (...). En su método pedagógico tenía gran interés la observación de la naturaleza y para ello organizaban excursiones*¹²² a través de las cuales los profesores regeneracionistas procuraban conocer mejor y valorar con criterios rigurosos y actualizados el paisaje de España, con sus componentes naturales, sus huellas históricas y sus monumentos y obras de arte¹²³. Historiador, arqueólogo, erudito y bibliófilo, Llabrés (1858-1928) dirigió y fundó diversas revistas culturales¹²⁴ siendo por aquella época el único catedrático de Geografía e Historia que publicaba con regularidad en las revistas más importantes de

¹¹⁸ DFCS-Documentación de Francisco Cubría Sainz.

¹¹⁹ La Ley de Enseñanza Obligatoria de 28 de junio de 1909 amplió la edad escolar hasta los 12 años. CAPITÁN DÍAZ, Alfonso (2004): *Breve historia de la educación en España*. Madrid: Alianza, pp. 295 y 315.

¹²⁰ El contexto escolar nacional es extrapolable al ámbito regional. RÍO DIESTRO, Carmen del y GÓMEZ OCHOA, Fidel (1993): ““Cualquier tiempo pasado fue mejor”: la educación en Cantabria en la época contemporánea. Historia de un atraso” en *El perfil de “La Montaña”*. Santander: Calima, pp. 177-201, p. 179.

¹²¹ Anexo 1.

¹²² MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito y VALBUENA DE MADARIAGA, Celia (1970): *El Instituto de Santander*. Santander: Instituto Cultural de Cantabria, p. 37.

¹²³ ORTEGA CANTERO, Nicolás (2008): “Paisaje e identidad nacional” en Joan F. MATEU I BELLÉS y Manuel NIETO SALVATIERRA (Eds.): *Retorno al Paisaje. El saber filosófico, cultural y científico del paisaje en España*. Valencia: EVREN-Evaluación de Recursos Naturales, pp. 173-216, p. 194.

¹²⁴ *Revista de Menorca* (1896-97), *Revista de Extremadura* (1899), *Revista de Huesca* (1903). MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito y VALBUENA DE MADARIAGA, Celia (1970): *El Instituto...* Op. cit. p. 238.

principios del XX¹²⁵. Frecuentaba a los hermanos Menéndez Pelayo, mantenía correspondencia con intelectuales como Miguel de Unamuno y era un gran aficionado a la fotografía. Fijaba sus imágenes *con la mirada del profesor de Historia, del historiador que no es insensible a la estética pero que huye del enfoque banal y de lo repetido tantas veces, centrándose en el detalle más que en el todo*¹²⁶. La fotografía se consideraba entonces de gran utilidad en las escuelas para el estudio de la geografía y el conocimiento del paisaje, contribuyendo a hacerla *amena, pintoresca y viva*¹²⁷. Es en esta época cuando, con poco más de 15 años, Francisco Cubría también se inicia en ella, afición en la que quizá algo pudo tener que ver la influencia de su admirado profesor¹²⁸. También por estos años comienza a conformar su biblioteca con libros que quedarán grabados en el recuerdo como *Cuadros de la Naturaleza* de Alejandro de Humboldt o *Maravillas americanas* de la Baronesa de Wilson¹²⁹, dos textos cuyas imágenes literarias y gráficas marcaron su adolescencia.

La formación humanística la adquirió en su etapa universitaria en Oviedo¹³⁰ transcurrida la cual, ya licenciado, regresa a Santander en 1922 y comienza a publicar. Una época que coincide con la consagración de Agustín Riancho (1841-1929) como revolucionario paisajista. En la glosa que Ortiz de la Torre dedica a la vida y obra del artista en *La Revista de Santander*, menciona el destacado papel del belga Carlos de Haes en la renovación del paisajismo pictórico español, y la inmensa influencia directa sobre artistas como el de Entrambasmestas. *Pintar paisajes colocados frente a paisajes*

¹²⁵ ORTIZ, Carlos (2008): “¿Quién fue Gabriel Llabrés?”. *El Periódico de Extremadura*, 07 de julio.

¹²⁶ Llabrés, miembro de Comisiones Provinciales de Monumentos, fotografió numerosos elementos de patrimonio monumental y artístico en sus diversos destinos profesionales. MARTÍN PULIDO, Cecilia (2010): “Trujillo en la fotografía de Llabrés” en *XXXVIII Coloquios Históricos de Extremadura: dedicados a los moriscos en Extremadura en el IV centenario de su expulsión: Trujillo del 21 al 27 de septiembre de 2009*, Vol. 2. Trujillo: Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, pp. 511-530, pp. 515-516.

¹²⁷ ALCÁNTARA GARCÍA, Pedro de (1913): *Compendio de Pedagogía Teórico-práctica*. Madrid: Librería de Perlado, Páez y Cía., pp. 427-429.

¹²⁸ Su primera cámara fue una Kodak Nº 2 Brownie Model B, fabricada en EE.UU entre 1907 y 1930.

¹²⁹ HUMBOLDT, Alejandro de (1878): *Cuadros de la Naturaleza. Edición ilustrada con láminas sueltas que representan algunas vistas pintorescas* (traducción de Bernardo Giner). Madrid: Gaspar Editores; SERRANO GARCÍA, Emilia (Baronesa viuda de Wilson) (1910): *Maravillas americanas. Desde el Niagara al Magallanes a través de las tres Américas*. Barcelona: Editorial Maucci.

¹³⁰ Se ha intentado reconstruir la nómina del profesorado consultando, sin éxito, las Orlas de la Facultad de Derecho en el Archivo Histórico de la Universidad de Oviedo, pues a causa de los hechos acaecidos en octubre de 1934 hay un vacío documental entre finales del siglo XIX y los años 1940.

*auténticos, fue la novedad asombrosa que Haes trajo a España*¹³¹, dando lugar por entonces a una transformación radical en su concepción y, por tanto, en su percepción. Colocarse frente al paisaje y capturarlo tal cual es con la cámara fotográfica va a ser uno de los aspectos más interesantes y personales de Francisco Cubría. Lamentablemente este importante legado fotográfico¹³², fundamental para comprender el sentido del paisaje en este autor, tuvo su punto y final en 1941 cuando, como ya se ha mencionado, se perdió. Con motivo de una muestra fotográfica de D. Emilio Canosa, director de la Escuela de Arquitectura, en el Ateneo escribe: *Yo que, viendo este rimero de piedras siento dos nostalgias: la de las piedras mismas y la de mis trabajos perdidos con una noche de huracán, sobre los demás valores que tiene esta exposición (...)*¹³³.

Aquella noche, de su primera biblioteca sólo consiguió salvar los setenta y dos tomos y diez apéndices de la Enciclopedia Espasa, la obra cumbre de la cultura enciclopédica española en la que la entrada *paisaje* ocupa cinco páginas con una única acepción, el paisaje pictórico¹³⁴. Una definición nada distinta a la del diccionario oficial de la lengua española en 1934 –*una porción de terreno considerada en su aspecto artístico*– que el geógrafo Hernández-Pacheco considera *muy limitada pues hay algo más en el paisaje que su aspecto artístico; la cuestión es mucho más compleja*¹³⁵.

El inventario del primer fondo bibliográfico de Cubría, de existir, sería de gran ayuda para reconstruir sus referencias, fuentes, e inspiraciones sobre el tema que nos ocupa, una ardua tarea que escapa a la dedicación establecida para un Trabajo de Fin de Máster¹³⁶. Algún dato –escaso–, tenemos, como que sintió especial interés por figuras del paisajismo literario como Azorín, Unamuno y muy especialmente por Gabriel Miró;

¹³¹ ORTIZ DE LA TORRE, Elías (1930-31): “Agustín Riancho, pintor montañés” (I). *La Revista de Santander*, Tomo IV, nº 2, pp. 49-61, p. 56.

¹³² Anexo 2

¹³³ “Tierra de hidalgos”. *ALERTA*, 1945, 22 de noviembre.

¹³⁴ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana* (1908-193) Vol. LX. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 1540-1544.

¹³⁵ HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo (1934): *El paisaje en general y las características del paisaje hispano. Discurso leído en la solemne sesión inaugural del curso de 1934-35 el día 28 de noviembre en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Madrid: C. Bermejo Impresor, p. 8.

¹³⁶ De la primera y la segunda biblioteca es probable que, dada la costumbre de Cubría de hacer listas “de todo”, existan sendos inventarios en su desordenado archivo personal. CUBRÍA PIRIS, Montserrat (2016): *Flores, paisajes y gatos sin alas*. Colección Itinerarios, 12. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, pp. 20-24.

también que fue suscriptor de la primera época (1923-1936) de *La Revista de Occidente* como muchos jóvenes universitarios y profesionales liberales de la época¹³⁷.

En un intento de suplir esta escasez respecto a una información que hubiera sido preciosa para comprender el *imaginario paisajero* de Cubría, con motivo de las actividades del Máster, concretamente de la asignatura *El Patrimonio Bibliográfico: Los “Libros” y las Bibliotecas* a cargo de la Prof. Virginia Cunyat, se elaboró lo que entonces titulamos *Bibliografía sobre paisaje regional español (1900-1968)*, un repertorio bibliográfico con publicaciones existentes en España entre esos años sobre paisaje que pudieron haber estado a su alcance, entendiendo con esto que pudo haberlas adquirido porque se distribuían en Santander, pero también que pudo consultarlas en las bibliotecas de instituciones o particulares que frecuentaba. La pregunta que se intentó contestar entonces fue ¿a qué lecturas sobre paisaje no pictórico pudo tener acceso Francisco Cubría?

Pretender “descubrir” qué pudo leer, hojear, consultar una determinada persona en un arco de tiempo determinado y sobre un tema más o menos concreto no deja de ser un ejercicio de imaginación en el que resultaría obligado tener presente las instituciones en las que se formó y aquellas culturales que frecuentó y en las que participó. Así mismo las librerías de las que era cliente, las revistas a las que estuvo suscrito o las bibliotecas de amigos, conocidos y familiares. Ante la imposibilidad de tal tarea, nuestra fuente de recursos fueron los catálogos de la Biblioteca Nacional de España. Se encontraron más de un centenar de obras localizadas por su título, de las cuales superaron la fase de pertinencia y relevancia sesenta y nueve entre ensayos, monografías y prosa poética. Y ¿cómo saber si se ha buscado todo y se ha buscado donde se debe? ¿Cuándo parar? Aunque el tiempo y la extensión disponibles entonces fueron los que pusieron el punto y final a la búsqueda, hubo un interesante indicador: notar que *los datos* (o al menos algunos datos) *se iban repitiendo*, lo cual era síntoma de que el bibliógrafo se va acercando al final cumpliendo la llamada ley de Bradford:

¹³⁷ El prestigio de Ortega entre los estudiantes de Filosofía y Letras y Derecho fue enorme. No obstante el interés y la importancia del paisaje en su obra, la revista no publicó muchos artículos relacionados y ninguno específico sobre el tema. Los colaboradores –J. Dantín Cereceda, J. M^a Vidal, P. Bosch Gimpera o M. de Terán– escribieron indistintamente sobre Geografía, Prehistoria, Geología o Etnografía mostrando con ello cuán estrechamente unidas estaban entonces esas disciplinas. LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne (1972): *La “Revista de Occidente” y la formación de minorías*. Madrid: Taurus, pp. 64-65.

*cuanto más se busca, menos se encuentra*¹³⁸. Josefina G. Mendoza y Nicolás Ortega Cantero, en su estudio *Naturalismo y Geografía en España*, notaron la coincidencia de las mismas personas en diferentes iniciativas, lo cual sería sintomático de un ya mencionado horizonte intelectual y científico poco o nada compartimentado y con múltiples conexiones internas debido a que los reformistas del panorama naturalista y geográfico en nuestro país fueron una minoría¹³⁹.

Resumiendo muy mucho el resultado de la búsqueda bibliográfica, lo más relevante es una neta división entre obras que tienen como tema el paisaje literario y aquellas que tratan el paisaje científico-geográfico. Hasta dónde alcanza nuestra investigación, el paisaje como objeto de reflexión no científica es territorio de Ortega y más tarde de Caro Baroja. Los índices de *La Revista de Occidente*, si quisiéramos tomar esta publicación como termómetro de las inquietudes intelectuales españolas de entreguerras, también lo reflejan: revisados todos los artículos publicados, sólo hay dos que tuvieron que ver con paisaje: “Ortega y Gasset: La manera veneciana de sus paisajes” de J. Lillo Rodelgo y “Baja Andalucía” de un prometedor Manuel de Terán¹⁴⁰ a quien, sin saberlo, cupo el honor de poner punto y final a la primera época de la revista. Tampoco en el Ateneo de Santander, revisando las noventa y una páginas que listan las conferencias y actividades entre 1915 y 1963, parece que el paisaje fuera un tema de interés: aparece solo en seis ocasiones referido, sin sorpresa, a exposiciones de pintura¹⁴¹.

El primer texto conocido a día de hoy sobre paisaje de Francisco Cubría fue su manifiesto “Defensa del Paisaje” (1930) un breve ensayo de ocho páginas estructurado en seis apartados: *Justificación; Paisaje antiguo, paisaje nuevo; Inciso sobre la conquista del paisaje; El amor al paisaje; Los elementos de nuestro paisaje* y, por último, *La protección*¹⁴². Le siguieron en el tiempo y en el mismo medio las cinco

¹³⁸ DELGADO CASADO, Juan (2005): *Introducción a la bibliografía (Los repertorios bibliográficos y su elaboración)*. Madrid: Arco Libros.

¹³⁹ GÓMEZ MENDOZA, Josefina y ORTEGA CANTERO, Nicolás (Dirs.) (1992): *Naturalismo y geografía en España (Desde mediados del siglo XIX hasta la Guerra Civil)*. Madrid: Fundación Banco Exterior, p. 14-16.

¹⁴⁰ *La Revista de Occidente* nº 110 y 111, pp. 220-233 y 329-344, 1932; *LRdO* nº 157, pp. 73-110, 1936 respectivamente.

¹⁴¹ SIMÓN CABARGA, José (1963): *Historia del Ateneo de Santander*. Madrid: Editora Nacional, pp. 199-289.

¹⁴² “Defensa del Paisaje”. *Op.cit.*

entregas de “Trípticos de la Montaña”, una suerte de abecedario de los elementos del paisaje montaños en prosa poética¹⁴³. Ambos textos aparecieron ilustrados con fotografías suyas, algo que será habitual en numerosas publicaciones propias y también en algunas ajenas como *Liérganes* (1936) de Fermín de Sojo y Lomba¹⁴⁴.

Pero será en sus colaboraciones como columnista y articulista, ya después de la Guerra Civil, cuando diversos aspectos del paisaje sean tema recurrente. A partir de la primavera del año 1943 fueron apareciendo en las páginas de *ALERTA* –su colaboración más fructífera–, numerosos artículos que, con frecuencia semanal, tuvieron como objeto el paisaje mismo o alguno de sus aspectos o elementos. *Paisaje* entendido como espacio “natural”, rural, más o menos humanizado –el *campo*– pero también urbano. *Paisaje* como expresión del devenir histórico y plasmación de la tradición. *Paisaje* como expresión de un sentido de lugar, *paisaje* como catalizador de la identidad colectiva o *paisaje* como inspiración. También *paisaje* como reflexión pero sobre todo, valoración, reivindicación y defensa del paisaje.

II.3.2 DESCODIFICANDO EL PAISAJE

El primer contacto con un paisaje se tiene con sus elementos visibles, en una aproximación sensorial a sus apariencias, a los significantes. Saber distinguir y leer ese código de signos (¿qué elementos están presentes? ¿cuáles predominan? ¿cómo están dispuestos? ¿cuáles son sus formas? ¿cómo es el color del cielo, de la vegetación, de los edificios, etc?) permite descubrir la identidad del lugar¹⁴⁵.

En ese ejercicio la movilidad del observador, las posibilidades de la *perspectiva*, es uno de los factores que más pueden enriquecer la observación y F. Cubría es consciente de ello: *el paisaje guarda sus bellezas en filones ocultos y cuando lo creas todo tuyo y todo descubierto, aun sabrá ofrecerte una belleza nueva*. En este desplazarse se crean ritmos y secuencias que hacen que los elementos del paisaje parezcan moverse sobre un último plano inmóvil. El modo de desplazamiento y la

¹⁴³ “Trípticos de la Montaña”, *Op. cit.*

¹⁴⁴ SOJO Y LOMBA, Fermín de (1936): *Liérganes*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Huelves y Cía. Hasta 1997 este primer estudio sistemático fue la única guía de viajeros y estudiosos sobre el Municipio trasmerano. ARAMBURU-ZABALA, M. Ángel (Dir.) *et al.* (1997): *Catálogo Monumental del Municipio de Liérganes*. Liérganes: Ayuntamiento de Liérganes; CajaCantabria; Universidad de Cantabria. p. 30.

¹⁴⁵ LICERAS RUIZ, Ángel (2013): *El paisaje: ciencia cultura y sentimiento*. Granada: Grupo Editorial Universitario, p. 80.

velocidad en este caso son esenciales: a pie un observador mantiene sus referencias en un espacio de visión muy amplio; en coche a gran marcha, el ángulo de visión se reduce y el punto en que se concentra la mirada se aleja¹⁴⁶. *El descubrimiento estético del paisaje cambia con el desplazamiento del que observa, de su ir y venir, de su merodear a pie* y Cubría no podría haber estado más de acuerdo con Raffaele Milani¹⁴⁷. En “Defensa del paisaje” (1930) arremete contra la propagación del automóvil desmontando el tópico moderno de que la máquina haya acercado el campo a los urbanitas: lo ha hecho más fácil pero también más superfluo, precisamente porque considera que *la velocidad –signo de los tiempos– ha influido en la creación de un nuevo modo visual: la retina no fija el detalle (...). El automóvil se ha hecho para correr –dicen algunos que también para detenerse, pero corriendo se olvida esto– y el paisaje para escrutarle despacio. (...) Porque paisaje no es tan sólo decoración natural, (...) sino espíritu de los factores que le integran*¹⁴⁸. Como buen fotógrafo, entre estos factores del paisaje Cubría consideraba esencial la *luz*, a la que dedicó más de un artículo:

“La luz lo es todo en el paisaje. Es como el alma al cuerpo. Todos los elementos del paisaje, formas y colores, están a su servicio. Quitámosle a un paisaje la luz que necesite y se lo habremos quitado todo”. (...) Hay paisajes que poseen en la luz todo su secreto: la luz tornasolada de Granada, sobre cuya ciudad parece que se cierne un arcoíris pulverizado; la luz mallorquina, que parece penetrar en las cosas, haciéndolas transparentes y convirtiendo el paisaje en un vitral; la luz en las altas montañas, satinadas de un silencio que semeja esmaltar el ambiente.

*La luz distinta de cada hora renueva el paisaje(...). Hay paisajes que poseen en la luz todo su secreto (...). A veces llega a influir en la luz ese otro elemento-matiz del paisaje: el color, y llegamos a convencernos de que el color manda en aquel. Pero, al fin, la victoria es siempre de la luz, que manda sobre el color.*¹⁴⁹

Junto a la luz, otro elemento fundamental para el autor, casi una obsesión, fue el lugar de observación, el *mirador*. La posición del observador respecto al paisaje observado determina la perspectiva sobre él, que puede ser frontal, oblicua, picada, contrapicada, etc. Desde puntos de observación elevados las vistas son más profundas,

¹⁴⁶ *Idem*, p. 72.

¹⁴⁷ MILANI, Raffaele. (2007): *L'arte del paesaggio*. Bologna: Il Mulino, p. 196.

¹⁴⁸ “Defensa del paisaje”. *Op. cit.*, pp. 210-212.

¹⁴⁹ “El ocaso de la luz”. *ALERTA*, 7 de agosto de 1945.

se contemplan extensiones más vastas y se muestran más estimulantes para el espíritu¹⁵⁰. Estas condiciones son las que proporcionan los miradores, enclaves íntimamente ligados a la contemplación y el disfrute del paisaje de los que Francisco Cubría era un entusiasta y a los que dedicó numerosas páginas, especialmente reivindicando su accesibilidad y acondicionamiento como abordaremos más adelante.

El paisaje comienza desde la posición del observador y se termina sobre la línea del horizonte. En ese espacio se pueden distinguir y describir distintos planos que proporcionan una información diferente, cuya consideración ayuda a reparar mejor en la estructura del paisaje y facilita su comprensión¹⁵¹. Francisco Cubría manejó y jugó con planos paisajísticos en numerosos textos:

En medio del valle hay una pequeña colina menos que un monte y algo más que un cotorro. Desde ella, los planos sucesivos del paisaje se recuestan y apoyan entre sí macizamente. Haciendo primer término, se yergue un árbol corpulento, patriarcal, (...); después las copas de otros árboles próximos en plano inferior y por encima de ellas las llosas, la cortina de follaje que señala el curso del río, las que indican los caminos, los linderos de las haciendas; más allá los caseríos junto a las laderas, bajo la ondulación de los montes vernáculos, y tras estos las cimas lejanas, como unas nubes de avanzadilla. (...) Cuando me siento, conjugan su silueta con la perspectiva unos bardales próximos, de espinos agotados, de escajos que se clavan en el rubio otoño. Y si sigo inclinándome, son entonces unas hierbecitas alargadas y currutacas las que forman el primer plano en sutil cortina de tallos y cañuelas¹⁵².

Cada paisaje es el resultado de una trabazón, una combinación exclusiva de sus elementos constitutivos que es cambiante y, además está cargada de contenidos culturales. Como hemos visto, es una imagen, una suma compleja y cambiante de elementos combinados, dotados de naturaleza, formas, volúmenes, hitos dominantes, texturas, colores y significados. En su conjunto se da una cierta gradación en la manifestación de sus elementos y algunos son percibidos con gran claridad, otros con menos, y los hay que pasan desapercibidos. Su lectura sólo es posible si se reconocen los signos de su superficie, indicios cargados de sentido para poder interpretarlo.

Al igual que las veintisiete letras del alfabeto o las notas musicales permiten componer infinitos textos o melodías, los elementos visuales permiten combinar

¹⁵⁰ LICERAS RUIZ, Ángel (2013): *El paisaje...*, Op. cit., p. 73.

¹⁵¹ *Idem*, p. 85.

¹⁵² “El paisaje y la hormiga”. *ALERTA*, 14 de octubre, 1950.

multitud de paisajes¹⁵³. En las escasas setenta páginas de los “Trípticos...”, F. Cubría realiza un recorrido completo escudriñando lo que para él es más relevante de la fisonomía montañesa: el paisaje natural y la arquitectura.

Se puede decir que la parte monumental del paisaje es privativa de la naturaleza: montes, valles, ríos, costas, llanuras, lagos o montes vírgenes. Y la parte sutil, la conformación, el aditamento o el detalle de los escenarios de paisaje, es el que pone el hombre con sus obras: campos cultivados, árboles, edificios, caminos. Sin el hombre, la superficie de la tierra en estado salvaje, solo ofrecería paisajes grandiosos, pero faltaría la gracia de la labor humana, que es la que frecuentemente se disfruta, teniendo por fondo, si es caso, el paisaje natural. Este, sin la mano del hombre, ofrecería menos variedad¹⁵⁴.

Se trata de una treintena de elementos, en su mayoría aquellos que un geógrafo físico como Hernández-Pacheco clasificaba entonces como “accesorios”, *los detalles del cuadro, que dan al paisaje animación y vida*¹⁵⁵. Los elementos naturales son los menos, limitándose a los que considera más importantes: el valle, la montaña, el cielo, el mar, el árbol, el viento, el agua y la luz. Se trata de una concepción naturalista del paisaje de matriz institucionista, en la que encajan perfectamente los elementos antrópicos, algo que hasta otoño de ese año de 1930 no será recogido por una normativa estatal:

A la belleza del abrupto roquedo de sus cumbres se une la serena placidez de sus amplios valles, de verdes praderías; los deleitosos bosques de denso pinar, que se extienden por las laderas y valles altos y la vegetación de encinas, rebollos y enebros, que con otras clases de arboleda y con el matorral florido de jaras, retama, cantuesos y tomillos, ocupan las zonas bajas. Pintorescos pueblos serranos y viejas edificaciones, de belleza arquitectónica, armonizan con los elementos naturales del paisaje¹⁵⁶.

“Trípticos...” lleva el subtítulo de *Turismo lírico*, en referencia al recurso que el autor utiliza para conseguir que el lector/aprendiz de observador se “enamore del paisaje” en general y del montañés en particular. Se trata de una obra temprana, cargada de

¹⁵³ LICERAS RUIZ, Ángel (2013): *El paisaje...*, Op. cit., p. 82.

¹⁵⁴ “Recreo en el paisaje”. *ALERTA*, 11 de julio, 1950.

¹⁵⁵ HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo (1934): *El paisaje en general y las características del paisaje hispano. Discurso leído en la solemne sesión inaugural del curso de 1934-35 el día 28 de noviembre en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Madrid: C. Bermejo Impresor, p. 34.

¹⁵⁶ Real Orden de 30 de septiembre de 1930 por la que se declaraban sitios naturales La Pedriza de Manzanares, el pinar de la Acebeda y las cumbres de Peñalara. MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ, Manuel (2015): “Las políticas de parques nacionales en España”. *Ería* nº 97, pp. 157-171. p.160.

romanticismo, con reminiscencias idealistas en la que, despejando precisamente el lirismo se puede entrever la mirada reflexiva que sobre el objeto paisaje Cubría desarrollará en sus futuros textos.

Los catorce trípticos espacian entre distintas escalas de observación, desde la más amplia –las montañas, el cielo, los valles, los caminos, el mar– a la más pequeña – el portal, el corral, el huerto–, e incluso “micro” – la ventana, el zaguán, la cocina, la sala, el cajón–, y en ellos se atiende a diversos aspectos del paisaje como:

- la estructura: *(El valle) Dentro del cerco de sus montes conserva la clausura de los conventos puros. (...); (camino) que subes y bajas, recorriendo los valles, los collados, las hoces y las laderas; (el sendero) sortea (...) arboledas, mieses, lindes y laderas, en hábiles giros y soslayos o cruzando heredades; Hay un río que va de pueblo en pueblo (...); Un barrio es una familia de piedra; (las casas) unas se apoyan contra otras (...) forman una común belleza indivisible.*
- la distribución: *(La torre) en vez de señalar un límite marca un centro.*
- los límites: *(cruces que son) la raya de los pueblos.*
- las texturas: *(...) praderías que son remiendos de terciopelo cosidos con hilos de plata; corral alfombrado de brezo seco.*
- los materiales: *En la Montaña, el factor anexo (...) más importante del paisaje es la piedra (...) que cortada de las canteras vino a hacerse antes torre y casona, “casuca” y “socarreña”, portalada y esquinal.*
- el color: *Montañas blancas, verdes, rojas; (cielo) en el que una eterna sinfonía en gris mayor ha desterrado el tópico del azul; (el campo) desde que se esfuma el tinte blanco y rosa del alba, su verdor es brillante y pálido.*
- el agua: *El agua es el gran tónico del paisaje montañés (...), es el barniz del paisaje.*
- la vegetación: *(el árbol) guirnalda viva con que, a lo largo de los caminos y los ríos se engalanan los valles.*
- la climatología: *No son los días de sol ni de borrasca los que realzan la belleza del campo montañés. Vedle en su hora serena, bajo un cielo de nubes, promesas de lluvia y algún guiño de sol.*
- los elementos atmosféricos: *El cálido sur de los otoños y las primaveras, el tibio nordeste estival, el crudo vendaval de los temporales...; El sol cae por la tarde sobre el valle (...) y le envuelve en brumas nacaradas; las nieblas punzadas por las sirenas (de*

los faros), se desmayan sobre la costa; tras el nordeste que seca los campos, se desea el vendaval que ordeñe los rebaños de nubes.

- los elementos arquitectónicos: casucas, casonas, palacios, torres medievales, colegiadas, iglesias, ermitas, humilladeros, cruces, torreones, castillos. Resulta sorprendente la ausencia de las cabañas.
- los factores históricos, económicos y culturales: *(la portada) (...) hace tres siglos, cruzaba un infante bajo su arco. Hace dos (...) un noble. Hace uno (...) un hidalgo y hoy (...) pasan los carros; limpios arroyos que saltan hasta las turbinas bienhechoras; a la herida del pico y el barreno surge la rica entraña, que sonará en las fábricas como un clarín mundial*¹⁵⁷; *(el corral) es la lonja sin techo donde se cierra el trato sobre la novilla; (...) el seto de zarzas, tendedero de ropas lavadas.*
- los factores de cambio: *Los siglos tienen uñas rapaces: uñas de sol, de lluvias y de viento; (...) un día el formidable buril de un rayo la convirtió también en ruina.*

Recurriendo a una sencilla enumeración y breve descripción lírica de elementos significativos del paisaje montaños, Cubría quiso dar cuenta de la diversidad del lugar, la trabazón¹⁵⁸ que convierte los fenómenos territoriales en paisaje –*Hay una perspectiva de conjunto en el paisaje montaños que no depende solo de un detalle arquitectónico o de un determinado rincón de la naturaleza*¹⁵⁹–, una trabazón que hay que buscar más allá de lo que ofrece la madre Naturaleza, pues el sentido completo del concepto paisaje se obtiene cuando ese conjunto de elementos diversos y trabados que definen un lugar, obtiene la calificación de *emocionante*, cualquiera que sea la naturaleza de esa emoción.

II.3.3 PROTECCIÓN Y DEFENSA DEL PAISAJE

Antes de que la Constitución de 1931, como ya se ha mencionado, fuera la primera en Europa en hacer referencia a la protección estatal de *los lugares notables por su belleza natural o por su reconocido valor artístico o histórico*¹⁶⁰, Francisco Cubría

¹⁵⁷ Referencia a la Fábrica de Cañones de Liérganes y La Cavada.

¹⁵⁸ Manuel de Terán (1904-1984): *Lo real en la superficie de la tierra no es la forma del relieve, las características que en él actúan, su revestimiento vegetal y todo aquello que el afán del hombre añade, lo real es su trabazón*. TERÁN, Manuel de (1967): *La Tierra*, vol. 1. Barcelona: Salvat citado por MADERUELO RASO, Javier (ed.) (2005): *El Paisaje. Génesis...*, Op. cit. p. 33.

¹⁵⁹ “Estética del campo. La calificación monumental”. *ALERTA*, 18 de mayo, 1948.

¹⁶⁰ Artículo 45. BARRERO RODRÍGUEZ, M^a Concepción (1990): *La ordenación jurídica del Patrimonio Histórico*. Madrid: Civitas, p. 77.

ya había publicado en *La Revista de Santander* “Defensa del paisaje” el pequeño ensayo de ocho páginas en el que con actitud combativa denuncia las consecuencias paisajísticas de la incuria, del progreso y la industrialización: *Rompamos lanzas por nuestro paisaje (...) nadie nos diga que es innecesario defender el paisaje.*

En la justificación introductoria explica que es consciente de que los paisajes cambian continuamente, que un paisaje es sustituido por otro de manera natural, pero

(...) opongámonos a que acabe de muerte alevosa, como van agonizando las tonadas puras e ingenuas de nuestros valles alanceadas por las plumas exterminadoras de unos cuantos herodes inconscientes, que, encima, han hecho grangería del filón.

Considera importante en este punto que quede bien claro que la postura que va a desarrollar nada tiene que ver con una añoranza tradicionalista de paisajes peredianos, porque ya con anterioridad expuso un criterio sobre la influencia de ciertas actuaciones en el ambiente¹⁶¹.

(...) es preciso dar al siglo lo que por ser del siglo le pertenece y que alcanza al rincón más oculto de cada comarca igual que a la más fructuosa urbe. No me resisto a esa evolución, no la encuentro ingrata cuando se debe a causas naturales, fatales; porque este modo de acabar de un paisaje es admisible, no sólo por la fuerza de los hechos indefectibles, sino por la fuerza de la razón: le guía una norma sabia y providencial, de la que hay que esperar que cada paisaje muerto venga a ser sustituido por otro. Pero sé también que otras veces el paisaje muere de muerte demasiado violenta y alevosa.

Y para finalizar esta introducción, añade una consideración muy interesante que hoy nos parece descontada, y es que *la obra de crear paisaje es mucho más penosa y difícil, entre hombres, que la de destruirle.*

En el segundo apartado del ensayo *–Paisaje antiguo y paisaje nuevo–*, se pregunta qué porvenir le espera al campo como paisaje con los cambios económicos y sociales que en ese momento se están viviendo, un *embrollo de ideas nuevas y un tanto imprecisas aún*, y considera un atrevimiento lo que *se está imponiendo como un nuevo modo de paisaje, un paisaje de aleación mecánica, en que los árboles vienen a ser sustituidos por chimeneas, los setos floridos por vallas de las agencias de publicidad y*

¹⁶¹ El texto al que hace referencia está por localizar.

las nubes por humos de fábrica, una postura que con el tiempo razonablemente irá templando¹⁶².

Su convencimiento es que *en este conflicto, es evidente que vencerá al cabo del tiempo la naturaleza (...) atrayendo nuevamente hacia ella al hombre* como así ha sido aunque haya habido que esperar medio siglo. Pero, ¿entre tanto? *En este intermedio sensacional es en el que abocamos precisamente, y el que nos interesa principalmente por nuestra calidad de espectadores.* En el momento en que escribe, considera que el progreso no beneficia la conservación del paisaje, más bien al contrario porque *todo lo humano se confabula contra él: intereses humildes, intereses capitalistas e intereses igualitarios.* Lo deseable, *despertar en gentes dueñas del paisaje (...) el amor al mismo,* es *labor difícil* por lo que plantea ofrecer alicientes económicos a los *propietarios de los paisajes* para minimizar el deterioro consecuencia de sus actividades económicas. Hacer algo, tomar medidas al respecto

(...) es de todo punto necesario, porque un paisaje, en el lienzo o en la fotografía, podrá estar integrado por naturaleza impasible únicamente pero en la realidad ha pasado por él el hombre una o mil veces y, en términos generales, no puede desligarse el “ambiente” de la obra de aquél. Es por ello preciso hacer no sólo que tal obra no sea incompatible con el paisaje, sino que vaya acorde dignamente con él: que se haga merecedora y digna de vivir en él y que no ofenda al verdadero catador de su belleza.

Con esta afirmación Cubría se adelanta veinte años a las “las injurias” infligidas al paisaje denunciadas por el filósofo Sánchez de Muniáin¹⁶³, y treinta a la autocrítica del ingeniero de caminos Ángel del Campo quien, en 1951, reconoce que *es preciso que nos preocupemos en las nuevas obras de lograr mantener la belleza donde la haya y de crearla donde no exista; mas también es necesario que nos ocupemos de reestablecerla allí donde la hayamos previamente mancillado*¹⁶⁴.

¹⁶² En el artículo sobre el Saja de la serie *Turismo fluvial* habla de las altas chimeneas del paisaje industrial de Torrelavega y en el dedicado al Nansa escribe a propósito de los recién construidos embalses de La Cohilla, Rozadío y La Herrería: *Quien diga que la industria destruye el paisaje podrá ser desmentido por estas aguas represadas, con las que el río se extiende horizontal y silencioso, refleja las laderas y las cumbres, absorbe los cambiantes del cielo, brilla al sol y cumple igualmente su destino industrial.* “La ruta del Saja” y “La ruta del Nansa”. *ALERTA*, 1 y 2 de agosto, 1967.

¹⁶³ SÁNCHEZ DE MUNIÁIN Y GIL, José M^a (1945): *Estética del paisaje natural*. Tesis doctoral. Madrid: Aldus citado por CAMPO Y FRANCÉS, Ángel del (2001), “Aquellos paisajes del alma. Un epílogo de circunstancias”, *O.P. Ingeniería y territorio*, n° 55, pp.100-103, p. 103.

¹⁶⁴ CAMPO Y FRANCÉS, Ángel del (1951), “Paisaje y paisajismo”. *Revista de Obras Públicas*, n° 99, tomo I, pp. 261-274, p. 267.

Para conservar el paisaje regional y los elementos que lo integran, y para vigilar *contra la intrusión de elementos que lo hieren, hácese necesario todo un sistema de protección que hasta la fecha no puede decirse que pase de estar en sus albores, pero que depurado y concienzudo debe esperar el éxito.* En esta dirección alaba la iniciativa de un certamen anunciado por el Ateneo de Santander dedicado a fomentar la tipicidad de la casa humilde rural¹⁶⁵ y reprueba *un intolerable precepto no lejano que vistió de blanco los muros de añejas fachadas.*

Del mismo modo, en esta propuesta de lo que denomina *civismo regional*, habrá que estimular también otros hechos como *inspirar el respeto al árbol –sobre todo el respeto a los árboles “nuestros”– (...), velar por el sabor de nuestros cantos –que son más de una vez luz de paisaje–, ahondar en la entraña de nuestros mitos y animar, en fin, todos los usos de indígena estampa*, manifestando con esta consideración de elementos inmateriales una concepción integral del paisaje por entonces poco habitual. Francisco Cubría, con estos planteamientos, va mucho más allá del objetivo fundamental de la única legislación vigente en ese momento, la pionera y sucinta Ley de Parques Nacionales de 7 de diciembre de 1916¹⁶⁶ cuyo propósito fue proteger las bellezas naturales de los paisajes y su vida salvaje¹⁶⁷. Ciertamente que el espíritu que anima a Cubría es salvaguardar el pintoresquismo¹⁶⁸ de determinados lugares, pero en este texto, y más en los sucesivos, es novedosa la identificación de cuanto atenta a esa cualidad y la necesidad de su salvaguarda.

Años más tarde, entre mayo y junio de 1948, publicó en *ALERTA* una serie de cuatro artículos¹⁶⁹ bajo el título común de “Estética del campo”. En “La protección del paisaje”, dieciocho años después, insiste más que nunca profundizando en la necesidad de proteger el paisaje de los efectos estéticos derivados del progreso: *un poste inoportuno, un árbol semitronchado a hachazos, un pretencioso mirador, una*

¹⁶⁵ Si se llevó a cabo, la búsqueda en el archivo del Ateneo de Santander de la convocatoria y resultados de este certamen ha sido infructuosa.

¹⁶⁶ *Ley de Parques Nacionales de 7 de diciembre de 1916*. Anexo 4.

¹⁶⁷ MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ, Manuel (2015): “Las políticas de parques nacionales en España”. *Ería* nº 97, pp. 157-171, p. 158.

¹⁶⁸ Pintoresco, ca. (de pintor.) adj. Aplicase a las cosas que presentan una imagen agradable, deliciosa y digna de ser pintada. || fig. Dícese del lenguaje, estilo, etc., con que se pintan viva y animadamente las cosas. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1914): *Diccionario de la Lengua Castellana*, 14ª edición. Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, p. 803.

¹⁶⁹ “La protección del paisaje”, 5 de mayo; “La calificación monumental”, 18 de mayo; “Árboles y viviendas”, 3 de junio y “El montañés ante el paisaje”, 8 de junio.

construcción de cemento..., un tema que *no parece interesarle a nadie*. Convencido de que la estética paisajística podría no estar reñida con los intereses económicos, se lamenta de la desidia que, a su entender, campa sobre el paisaje montañoso a causa, hipotiza, de su belleza intrínseca:

Que todo paisaje campesino tiene su estética, no cabe dudarlo. Y los hay, como el de Castilla, donde se ha demostrado la belleza de su monotonía a fuerza de literatura. El campo montañoso la lleva tan en sí por privilegio de su naturaleza, que quizá en ello estriba el que no se considere necesario atenderla, pues tiene buenos y permanentes "técnicos" en los elementos mismos: en el sol y las lluvias, en las nubes y el viento. Pero está lejos de ser esa la realidad, y como cualquier otro campo estético, necesita mucho del cuidado y asistencia del hombre para su permanencia en el tiempo con auténtica integridad.

Para el autor, sería necesario establecer un régimen de armonía entre lo positivo y lo bello regulado mediante leyes tal y como se hace en otros países, aunque *para alguien sea motivo de alarma una interpretación de esta índole*.

(...) es natural que existan leyes que dispongan la protección de los lugares pintorescos, que corten los abusos de los letrados en el campo, que señalen normas a los ingenieros de Caminos para no destruir el paisaje con la ejecución de sus obras, y así sucesivamente. Por eso también existen infinidad de lugares con la calificación de monumentos naturales, que por su condición protegida no pueden quedar al arbitrio de su dueño ni de las ligerezas de una comunidad local. Pero todo esto es en Francia donde sucede, y donde en poco número de años se han dictado varias disposiciones importantes encaminadas a la protección del paisaje.

Se refiere a la ley del 2 de mayo de 1930, la primera legislación para la protección del patrimonio natural relativa a los monumentos naturales y sitios de carácter "artístico, histórico, científico, legendario o pintoresco" que atestigua la preocupación del legislador por proteger preventivamente monumentos históricos y ciertos lugares naturales particularmente hermosos o evocadores..., una ley que además prevé dos medidas de protección: *classement* e *inscription*¹⁷⁰.

¹⁷⁰ *Classement*, más restrictiva que *inscription*, dictamina que ningún lugar con esta categoría puede ser modificado en su aspecto sin la autorización del ministro competente y los permisos de construcción están sujetos a autorización previa. En cuanto a los lugares registrados, todas las actividades productivas que no sean agrícolas deben ser objeto de una declaración previa favorable del equivalente a una Comisión de Patrimonio.

Quant à la loi du 2 mai 1930, elle constitue la première législation de protection du patrimoine naturel concernant les monuments naturels et les sites de caractère "artistique, historique, scientifique, légendaire ou pittoresque" ; elle témoigne du souci du législateur de protéger préventivement, à l'instar

Ciñéndonos al campo montaños, y puesto que *adolecemos de la falta de disposiciones legales que con carácter general sirvieran de base para una decidida defensa del pintoresquismo del paisaje*, Cubría propone a las entidades oficiales de la provincia *adoptar medidas encaminadas a ese mismo cuidado y recabar de los Poderes públicos que las convalidaran en forma que hiciera inexcusable su cumplimiento*, para concluir dejando en el aire una importante cuestión: *Sólo resta resolver si el campo ha de ser a gusto de los que le viven o a gusto de los que lo visitan, y hasta qué grado se podrá* –en probable alusión a los conflictos surgidos con los titulares privados cuyas tierras quedaron dentro de los límites de los parques de Covadonga y Ordesa¹⁷¹–, *considerar el paisaje como espectáculo sin la venia de sus habitantes*. Y en este punto remata firme –*Esto, desde un punto de vista civilizado, no tiene discusión. El campo debe someterse en todos sus aspectos a las normas de ordenación social. Es preciso, pues, señalar los límites de su libertad a todo el que por cualquier causa detente un trozo de paisaje*–. En su concepción, por tanto, la ordenación del territorio no debe limitarse al ámbito urbano sino que debe extenderse al ámbito rural: *Ahora que va a comenzar sus trabajos la flamante Comisión Provincial de Ordenación Urbana y Rústica, aunque en el título se omite esta función, no está de más hablar un poco sobre el tema, que seguiré en otros artículos*.

En “Árboles y viviendas” un mes después, denuncia *la cruel realidad que nos ofrecen tantos ejemplares (de árboles) injustamente talados y tantas podas ignominiosas y la creciente homogeneización en las construcciones en ámbito rural*:

Se señala un desplazamiento hacia cierta pretenciosa monotonía en nuestra arquitectura rural. Cuanto las viviendas campesinas mejoran en suntuosidad, pierden, en muchos casos, de entonación campestre, sin que dé nadie la razón de una incompatibilidad. Es un sentido urbanístico inadecuado al campo, que se explica menos ahora que la intervención de directores técnicos es preceptiva¹⁷².

des monuments historiques, certains sites naturels particulièrement beaux ou évocateurs... Elle prévoit également deux mesures de protection: le classement et l'inscription. Le classement est plus contraignant que l'inscription: tout site classé ne peut faire l'objet de modification de son aspect sans autorisation du ministre chargé des sites, aucun permis de construire ne peut être délivré sans l'accord préalable de celui-ci. Quant au site inscrit, tous les travaux autres qu'agricoles doivent faire l'objet d'une déclaration préalable et d'un avis de l'architecte des bâtiments de France. ROUSSO, Anny (1995): “Le droit du paysage. Un nouveau droit pour une nouvelle politique”. *Courrier de l'environnement de l'INRA* n°26, pp. 29-42, p. 31.

¹⁷¹ MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ, Manuel (2015): “Las políticas... *Op. cit.*, p. 160.

¹⁷² “Árboles y viviendas”. ALERTA, 3 de junio, 1948.

El paisaje es siempre un lugar entre dos edades, entre el pasado y el presente, y en esta tesitura se sitúa, aún hoy, la contradicción entre conservación y evolución¹⁷³, un tema sobre el que F. Cubría reflexionará de nuevo en “Recreo en el paisaje”¹⁷⁴ de 1950:

(...) la naturaleza y el hombre, que se complementan para la creación del paisaje, son al mismo tiempo enemigos en este punto. El hombre hace muchas cosas que encajan en el paisaje, pero más en el curso del tiempo que en el acto de ser realizado. Lo enemigo del paisaje es la novedad, es generalmente el progreso – aparte el mal gusto, o la falta de gusto, que es punto que aquí no se toca –. Cuando la obra del hombre envejece, que es cuando encaja en el paisaje, ha dejado de ser novedad y se ha quedado atrás en cuanto a progreso. Este es el momento en que la naturaleza se encariña con ella, para empezar a admitirla como cosa suya (...).

Esa dinámica en la construcción del paisaje es clave porque el paisaje, como conjunto, es activo en el tiempo y en el espacio: muda, cambia afectado por esas dinámicas¹⁷⁵ pero no todos tienen la sensibilidad o la capacidad de apreciarlo y valorarlo:

Pero a todo esto el hombre, en general, le concede escasa importancia. Actúa con entera independencia y ajeno totalmente a la influencia de la naturaleza. Preguntadle al que labore en el campo, al que planta árboles, al que construye un edificio, cuánto repara en lo que su labor podrá agraciar la naturaleza y servir de colaboración positiva en el paisaje, y se encogerá de hombros. Si corrientemente carece de sensibilidad para contemplarle, mucho menos para crearlo.

Y no deja de ser interesante la siguiente apreciación de geógrafo humanista:

(...) el desdén se acentúa quizá en las zonas minifundistas, y puede esto deberse a que en ellas el campesino se siente más independiente, más amo y señor, tiene su orgullo y no dispensa halagos a ninguna superior postura, con lo que se produce un distanciamiento sordo en la convivencia con otras capas sociales.

Consciente de que la clave para la protección y defensa del paisaje se encontraba en revertir esa indiferencia y escasa sensibilidad, otro de sus frentes abiertos fue tratar de implicar a la sociedad desde su tribuna semanal en *ALERTA*, tratando de enseñar a

¹⁷³ LICERAS RUIZ, Ángel (2013): *El paisaje...*, Op. cit. p. 124.

¹⁷⁴ “Recreo en el paisaje”. *ALERTA*, 11 de julio, 1950.

¹⁷⁵ MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (2004): “Defensa del paisaje”. *Sociedad Geográfica Española*, nº 18, pp. 136-143, p. 139.

mirar, a valorar y a disfrutar compartiendo sus experiencias y, a su manera, haciendo pedagogía y divulgación *paisajera*.

II.3.4 PAISAJE Y SOCIEDAD

La necesidad de la protección del paisaje es indiscutible, una responsabilidad que incumbe principalmente a las administraciones públicas, pero no sólo a ellas; también al ámbito educativo y social, enseñando y aprendiendo a vivir con él y en él. Los estudios sobre la valoración individual y social del paisaje se apoyan en la idea de que, ante todo, el paisaje es una creación, un constructo subjetivo que tiene lugar en la mente del observador. Así lo recoge la declaración de Florencia de 2002 definiendo el paisaje como *una parte del territorio tal como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones*, un concepto subjetivo que queda respaldado al refrendar que su apreciación difiere según los observadores. *La mitad de la belleza depende del paisaje, la otra mitad de la persona que mira*; de haber conocido este proverbio Sufi¹⁷⁶, Francisco Cubría lo habría hecho suyo, pues la percepción social del paisaje fue uno de sus principales temas de reflexión.

II.3.4.1 Sensibilización sobre el paisaje

El paisaje “representación mental” no es el paisaje real, sino un punto de vista intelectual; son estas representaciones las que juegan un papel decisivo en el comportamiento de las personas respecto al mismo. Las personas utilizan y transforman su entorno en función de las ideas que se forman sobre él, aunque también sucede que la configuración del entorno dependa de las representaciones y éstas de aquel¹⁷⁷. Estas valoraciones y representaciones varían en el espacio y en el tiempo, porque en su estimación intervienen factores psicológicos y culturales muy complejos:

*El paisaje no inspira verdadero recreo y a lo más suele sugerir unos pintorescos y arcaicos tópicos, que nos hacen recordar las ráfagas de ese aroma que nos atrae al hojear algún viejo folletín. Y la verdad es que no se inventa ningún nuevo sistema, ningún nuevo modo que incline al hombre a recrearse en el escenario que le rodea*¹⁷⁸.

¹⁷⁶ LICERAS RUIZ, Ángel (2013): *El paisaje...*, *Op. cit.*, p. 116.

¹⁷⁷ *Idem*, p. 117.

¹⁷⁸ “Recreo en el paisaje”, *Op. cit.*

Hubo que esperar a los años 60 para que la ciencia admitiese que esas representaciones o percepciones sociales constituyen un motor de acción en la transformación de los paisajes¹⁷⁹. En su concepción del paisaje, Francisco Cubría vio más allá de tópicos y de la *doble artealización*¹⁸⁰ paisajística propia de su época; es lo que pretende trasladar a sus lectores con textos como el ya citado “Recreo en el paisaje”:

Es empresa de las más difíciles de educar a las gentes en el sentimiento del recreo en el paisaje, en el amor a una cosa que no es precisa y únicamente la naturaleza, sino su propia obra, la obra del hombre hecha paisaje como lo puede ser la obra del hombre hecha sustento o diversión. Pero a mí me gusta elogiarles a la gente de poca sensibilidad las cosas buenas, aunque sean pequeñas, que realizan en orden al paisaje sin el menor conocimiento de su alcance ni en el presente ni en el futuro. Y lo hago no sólo por la satisfacción que me produce, sino porque quizá más que llamando al hombre enemigo de su paisaje como es frecuente decir, se consiga confiriéndole el honroso título de colaborador con la naturaleza. En todo aquello que se tiene participación, aunque sea romántica como en este caso, parece que los corazones laten con más viveza y se levantan con mayor decisión. Ya que no por el camino de la sensibilidad, consigamos una atención al paisaje por la senda de ese recreo del amor propio de que un hombre sienta elogiada su labor por razones para él inalcanzables.

Colaborador con la naturaleza es un título ciertamente honroso al que hoy todos aspiramos y nadie discute, pero en lugar y la época en que Cubría escribe, es un concepto novedoso. En cuanto a la *participación ciudadana*, el Consejo de Europa la reconocerá y recogerá en el Convenio del Paisaje medio siglo después:

c) establecer procedimientos para la participación del público, las autoridades locales y regionales y otras partes interesadas en la formulación y aplicación de las políticas en materia de paisaje mencionadas en la anterior letra b)¹⁸¹.

Entonces como hoy, muchas personas nunca observaban con admiración su propio paisaje, no sabían reconocer la “belleza” de su paisaje ordinario, inconscientes de que ese y otros paisajes, como escenario de vida y recipiente de las huellas de sus constructores, siempre es un espacio de hondos significados, grandes y pequeños.

¹⁷⁹ LUGINBÜHL, Yves (2008): “Las representaciones sociales del paisaje y sus evoluciones” en MADERUELO RASO, Javier: *Paisaje y territorio*. Madrid: Ábada Editores, pp. 143-180.

¹⁸⁰ Concepto ya clásico acuñado por Alain Roger en su *Court traité du paysage* en la que los esquemas artísticos operan sobre la mirada colectiva proporcionando modelos de percepción y disfrute estético. ROGER, Alain (2008): *Court traité du paysage*. Paris: Gallimard, pp. 16 y ss.

¹⁸¹ CONSEJO DE EUROPA (2000): *Convenio Europeo del Paisaje*, Título II, letra c). Florencia, 20 de octubre.

Estéticamente, se advierte que el campo interesa muy poco en general. El aldeano propiamente dicho, no acierta a sentir lo que puede haber de belleza en las distintas formas del paisaje en que vive, pero hay que reconocer que lo mismo sucede en muchos casos con personas de otra cultura y sensibilidad, que tampoco alcanzan esa clase de goce en grado suficiente para cobrar afecto por tal motivo al escenario campesino.

La valoración subjetiva sobre la calidad de los contenidos de un paisaje resulta un enfoque muy interesante desde el punto de vista social y educativo, porque atiende a ideas y percepciones en el marco vital de la gente y a cómo representan sus paisajes los habitantes de un país, de una región¹⁸². En el siguiente fragmento, Cubría recoge certeramente esta circunstancia:

Aquí, en la Montaña, que es toda paisaje magnífico, el andar por estos caminos llenos de curvas y pendientes, tan pronto en las cimas como en las hondonadas es un constante excitar y satisfacerse la curiosidad de un verdadero amante del paisaje: por lentamente que se corran, se renuevan pródigamente las perspectivas llenas de sugestión. Pero es frecuente oír a quien no sabe verdaderamente apreciarlo y asimilarlo en su sensibilidad, que “es todo igual”, reflexión que no tiene superior categoría intelectual a la que de su vida monótona pueda hacer un honrado oficinista. Esta apreciación negativa del paisaje es la que mejor justifica la impasividad del hombre en su constante actividad contra la belleza de aquel y su escasísima imaginativa en cuanto al futuro estético de sus obras.

II.3.4.2 Paisaje y turismo

Turismo y paisaje forman dos realidades íntimamente relacionadas, de hecho, la imagen más frecuentemente utilizada para difundir un determinado lugar turístico es, precisamente, su paisaje¹⁸³. Para que el paisaje pueda proporcionar el sentido del lugar es necesario que conserve su carácter y autenticidad, una autenticidad que está ligada a la especificidad y originalidad de sus elementos constitutivos, a un lugar vivo con “memoria de lugar” que nos conecte colectiva e individualmente con nuestras raíces y nuestra identidad.

En 1949, consciente de la importante relación entre este y el turismo incipiente, entre las propuestas para sensibilizar en materia de paisaje puso en evidencia la

¹⁸² LICERAS RUIZ, Ángel (2013): *El paisaje...*, Op. cit., p. 121.

¹⁸³ NOGUÉ I FONT, Joan (2009): *El paisaje en la cultura contemporánea (paisaje y teoría)*. Madrid: Biblioteca Nueva, p. 197.

necesidad de una guía *razonada* del paisaje español¹⁸⁴, adjetivo que atendía a la necesidad de una clasificación:

(...) una guía de monumentos no necesita de esa precisión, puesto que la sensibilidad de los observadores es más coincidente y la determinación más precisa, sin dar lugar a confusiones. (...) Hay diversas clases de amantes del paisaje, y por ello diversas clases de paisajes con valor turístico que ofrecer. Esa diversidad no puede resolverse con manifestar en una guía que tal o cual lugar es de una gran belleza, que esta o aquella comarca es sede de paisajes magníficos. Una indicación tan escueta puede provocar muchas decepciones. La diversidad de admiradores del paisaje se traduce, repito, en una diversidad de formas de paisaje dignas de consideración.(...) cómo se echa en falta un manual que cuando nos cite un paisaje, nos le defina al mismo tiempo, nos mencione sus cualidades, su virtud emotiva, nos señale, verbigracia, los elementos que forman el contorno¹⁸⁵.

Es muy interesante la idea de “un paisaje para cada cual, y a cada cual su paisaje” porque, en definitiva, la experiencia del paisaje es, sobre todo, individual. Los paisajes requieren un soporte, una materialidad –*Bajo la grandeza del paisaje, subyace la roca*¹⁸⁶–, pero su carácter y sentido se lo otorgan determinados rasgos y atributos metafísicos que trascienden esa materialidad. Y es el sujeto quien valora y aprecia los paisajes, pero estos, a su vez, ofrecen un fundamento para ser valorados y apreciados¹⁸⁷.

Ya hemos hecho mención a los inéditos *Itinerarios de la Montaña*, una obra en la que Francisco Cubría condensó todo su conocimiento del paisaje regional y el interés que hasta sus últimos días tuvo por lo que significa como herencia cultural, unas páginas en las que dejó plasmada su gran sensibilidad, su generosidad y su intuición y alma geográficas. Ya desde sus primeros escritos estuvo convencido –y el tiempo le ha dado la razón– de que el paisaje no es un espacio más o menos bello accesible a unos pocos como fue lo propio en su tiempo, sino que el paisaje, los paisajes, son de la sociedad, de todos y cada una de las miradas que quieran contemplarlo. Pero también tenía muy claro que para ello es necesario enseñar a verlo porque el paisaje, en su perfil cultural y personal, es una construcción propia de cada individuo. En el prólogo de

¹⁸⁴ “Necesidad de una auténtica guía razonada del paisaje español”. *ALERTA*, 16 de octubre, 1949.

¹⁸⁵ “Necesidad de una auténtica guía razonada del paisaje español”. *ALERTA*, 16 de octubre, 1949.

¹⁸⁶ YARHAM, Robert (2011): *Cómo leer paisajes*. Madrid: Blume, p. 11.

¹⁸⁷ LICERAS RUIZ, Ángel (2013): *El paisaje....., Op. cit.*, p. 151.

Itinerarios..., el autor confiesa cuáles fueron los tres motivos que le impulsaron a escribir esta guía:

*Primero: rendir este homenaje a la naturaleza viva de mi tierra, demostrando su capacidad paisajística a través de tal profusión de itinerarios, que hacen punto menos que inagotable su conocimiento. Segundo: facilitar ese conocimiento a quienes tengan verdadero interés en ampliar sus admiraciones por nuestro hermoso paisaje, rebasando la habitualidad de los caminos trillados. Tercero: mi propio recreo y satisfacción, no sólo en conseguir los dos propósitos anteriores, sino también sencillamente por este placer de dar una forma material a mis admiraciones”.*¹⁸⁸

Sigue la advertencia de que el libro no va dirigido a especialistas sino a *paseantes*. La misión es ofrecer *camino para recorrer en automóvil*¹⁸⁹ *sin pretender hacer literatura*. *Itinerarios...* está dividido en varias secciones: a la primera, dedicada a visitantes de breve estancia con 6 itinerarios generales, le siguen otras pensadas para veraneantes que vayan a permanecer una larga temporada en lo que entonces era la provincia de Santander, o a los propios santanderinos. Los itinerarios repartidos entre zona oriental, central y occidental son de diversos kilometrajes y temas –arquitectónicos y monumentales, fluviales, panorámicos, gastronómicos, a destinos concretos, etc. En ellos siempre tienen un papel destacado los miradores. Árboles y miradores eran, para Francisco Cubría, elementos icónicos del paisaje. Dedicó numerosos artículos a los primeros, especialmente denunciando el poco valor que se les daba, la brutalidad de las podas, la facilidad con que se esquilaban y el desinterés en reponerlos:

*La furia que martiriza al árbol se hizo crónica y ya es casi irremediable, de no emprenderse la única reacción lógica: restablecer lo destruido. Porque no es solamente en los montes; es en los llanos y es en los caminos y es en las orillas de los ríos y es en todas partes donde árboles hubo y donde la tierra está pidiendo árboles con el incesante grito de sus descampados. (...) Ahora se repueblan algunos (montes) con árboles de temporada, cuya plantación no sustituirá nunca al auténtico bosque del país, en que los ejemplares se renovaban como los individuos de las familias, por medio de entresacas impuestas por el tiempo. A mí no me consuela de lo perdido la rotación mecánica de los “eucaliptales”, hoy entrecana cabellera y mañana nuevamente calvero mondo y lirondo*¹⁹⁰.

¹⁸⁸ *Itinerarios de la Montaña* (inédito) p. 1. AFCS.

¹⁸⁹ Cubría es recordado como un hombre de consenso y dispuesto siempre a desdecirse públicamente si fuera necesario. En este caso, su cambio de opinión sobre la utilidad del automóvil, si ello facilitaba un mayor y mejor conocimiento del paisaje, resulta significativo.

¹⁹⁰ “Hablemos de otros árboles”. *ALERTA*, 2 de mayo, 1946.

*Por mucho que se insista sobre el árbol, no se podrá tachar de machacona su defensa, cuando sus enemigos son más y, según las resultas, mejor pertrechados que sus defensores*¹⁹¹.

En cuanto a esos puntos de vista privilegiados que son los miradores, Francisco Cubría consideraba a Peña Cabarga –*muralla de mi valle con la que me tuteo desde niño*– como el mirador oficial de la provincia, y se debatió en diversos escritos entre la frustración de que a nadie pareciera importarle tal apreciación, y el deseo íntimo de seguir teniendo aquella “montaña mágica” para su uso personal en solitario. De la *sesteante Peña Cabarga, con la que la ciudad tiene bien mostrado no querer nada, a pesar de ser ornamento de su bahía y mirador maravilloso de media provincia, aseguró que si pudiera un día desperezarse de su reposo de siglos, levantarse y andar, se largaría con su curtida belleza matronil a otra parte, donde reconocieran mejor sus merecimientos*¹⁹². Del más modesto mirador de Peñacastillo denunció su destrucción por una cantera de roca caliza y que no se le diera ni siquiera una modesta escalinata de acceso: *Y ya, en verdad, para luego es tarde, porque entre Chacarra y otros activos molineros de ese artículo no intervenido que es la piedra, pronto nos le nivelan. Quedará así a la altura a que se gusta aquí mirar las cosas.*¹⁹³

Los miradores, en su opinión, eran una valiosa herramienta para valorar y disfrutar de panorámicas, y de la misma manera que denunciaba las diversas y frecuentes tropelías paisajísticas, reconocía cuándo se llevaban a cabo iniciativas que contribuían positivamente a extender el *amor por el paisaje*:

*Hermosa labor ha realizado en estos años la Jefatura de Obras Públicas de la Provincia, secundada también ciertamente, por alguna otra entidad, estableciendo en los lugares más oportunos de nuestras carreteras, miradores dominantes panoramas de montaña y campo que desde ellas se ofrecen. (...) Ignoro cuantos haya en proyecto, además de los ya construidos, porque nunca podrá decirse que esté terminada una empresa tan bella y que se puede ampliar sin punto final en nuestra provincia, tan pródiga en magníficos escenarios*¹⁹⁴.

¹⁹¹ “Estética del campo. Árboles y viviendas”. *ALERTA*, 3 de junio, 1948.

¹⁹² “Homenaje en el campo”. *ALERTA*, 2 de octubre.

¹⁹³ “Hablemos de otros árboles”, *Op. cit.*

¹⁹⁴ “Miradores sobre el paisaje”. *ALERTA*, 19 de junio, 1963.

Tres días más tarde de la publicación de este artículo, Evaristo Lavín del Noval, Ingeniero Jefe de Obras Públicas, le convocó *para tratar de sus sugerencias*¹⁹⁵. En agosto del año siguiente, recibió una misiva de la misma Jefatura con el siguiente tenor:

Distinguido y estimado amigo:

Estamos terminando un Mirador más allá del pueblo de San Roque.

El Secretario del Ayuntamiento no sabe cómo se escribe el nombre del pico en que va ubicado dicho mirador, y solamente un tal Santiago que tiene un establecimiento en San Roque, se ha prestado a escribirlo según “CUBULRUYU”.

Como veo muchas “ues”, y Ud. es un hombre muy conocedor de estos asuntos, le ruego por favor de decirme cómo podría escribirse ese nombre que lo pronuncian según aquella palabra.

*El lugar, ya le digo, que es un pico no destacado, es decir, que no es de cordillera y está encima de una curva, por lo que de ahí parece que le viene el nombre, pues en el pico hay una explanada y, a lo mejor, antes estaba comunicada con la cueva*¹⁹⁶.

Cubría hizo llegar diligente su opinión sobre el asunto con varias posibilidades razonadas y argumentadas, entre las que Covalruyo acabó siendo la denominación aceptada¹⁹⁷. Concluyó su misiva con el siguiente comentario:

*No hace mucho estuve en ese mirador, que es una maravilla –al fin lo he visto con el horizonte despejado– ¡Y qué bien iría allí una inscripción dedicada al río Miera!*¹⁹⁸.

En esta correspondencia consta que el canto al Miera propuesto fue aprobado, que recibió el encargo de su redacción y que escribió un texto muy corto como exigía el espacio disponible para su colocación, pero no tenemos constancia de si se llevó a cabo. En 1975, con motivo de las obras de mejora de la carretera hacia Espinosa de los Monteros, la Jefatura Provincial de Obras Públicas decidió renovar y dedicar el Mirador de Covalruyo a su memoria, en esta ocasión con un poema que Gerardo Diego, a su vez, le dedicó en *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*¹⁹⁹ en 1961. Desde allí, se divisa el

¹⁹⁵ Evaristo Lavín del Noval a Francisco Cubría: Carta fechada el 21 de junio de 1963, DFCS.

¹⁹⁶ Evaristo Lavín del Noval a Francisco Cubría: Carta fechada el 14 de agosto de 1964, DFCS.

¹⁹⁷ Evaristo Lavín del Noval a Francisco Cubría: Carta fechada el 18 de agosto de 1964, DFCS.

¹⁹⁸ Francisco Cubría a Evaristo Lavín del Noval: Carta fechada el 17 de agosto de 1964, DFCS.

¹⁹⁹ DIEGO CENDOYA, Gerardo (1961): “Romance del Miera” en *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*. Santander: Diputación Provincial, p. 239.

nacimiento del río Miera, y una impresionante panorámica de la Trasmiera que fue alma de su obra literaria y periodística.

CONCLUSIONES

El Convenio Europeo del Paisaje representa un giro copernicano en el entendimiento del paisaje, al convertirlo en un bien público generalizado a todo el territorio, objeto de derecho de las poblaciones que lo perciben y para cuyo disfrute es preciso generar actitudes no sólo de protección, sino también de gestión y de ordenación. Hasta llegar aquí el camino ha sido largo y complejo y, como el paisaje mismo, es indudable que seguirá evolucionando en el tiempo.

El último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX fueron unas décadas tan decisivas al respecto como lo han sido las transcurridas desde 1970 hasta hoy. El de entonces fue un momento de discernimiento de la naturaleza misma del paisaje y de importantes aportaciones en el que el paisaje como tema, discurría por cauces separados, el científico y el artístico-cultural, el paisaje vivo y el paisaje representado. En España, la particularidad aportada a este interesante proceso por la gran influencia de la ILE con Giner de los Ríos al frente, dio como resultado que entre estos dos ámbitos, teóricamente distantes, llegara a haber un espacio de ósmosis que fructificó enriqueciendo a unos y a otros con mutuas aportaciones: geógrafos con alma de pintores, intelectuales con vocación de geógrafos, escritores rendidos a la geografía, todos y cada uno pusieron de suyo en la construcción de los paisajes de España como los entendemos hoy.

Entonces, en lo que hoy es Cantabria, la aportación de artistas y literatos tuvo más peso que la científico-académica por varios motivos, entre los que destacan la condición periférica y la carencia de una universidad. Pero en las manos de un literato o un pintor, la descripción y la representación del paisaje, además de alcanzar categoría artística, pueden comunicar características formales o constitutivas y sugerir o apuntar la explicación²⁰⁰. Francisco Cubría no era geógrafo ni tampoco escritor profesional pero como aficionado a una cosa y la otra, dedicó al paisaje gran parte de su extensa obra, bien como tema principal en artículos, conferencias y ensayos, bien como trasfondo de

²⁰⁰ ZOIDO NARANJO, Florencio (2012): “El paisaje, un concepto útil para relacionar estética, ética y política”. *Scripta Nova – Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 10 de julio, vol. XVI, nº 407.

la que le dio reconocimiento y popularidad: sus relatos y novelas costumbristas.

Precisamente esa popularidad y esa etiqueta en parte han sido la causa de que su faceta paisajística haya pasado desapercibida, a lo que habría que añadir que la mayoría de los textos sobre el tema cayeran en el olvido al que, con escasas excepciones, están condenadas todas las columnas y tribunas flor de un día en los periódicos. A excepción de sus escritos germinales, “Defensa del paisaje” y “Trípticos de la Montaña” reeditados por Estvdio en 2006, el resto de sus publicaciones son, a día de hoy, completamente desconocidas. “Defensa...” y “Trípticos...”, además, siguen siendo valorados por su lirismo, quedando ocultos bajo tanta belleza su valiosa aportación etnográfica y lo que aquí nos ocupa, el concepto que el autor tuvo paisaje.

Al referirse al paisaje no se trata sólo de lirismo descriptivo –que también–, pero “Trípticos...” no es sólo *un canto a la tierra cántabra, un íntimo homenaje del autor a esa tierruca en la que vuelca todos sus sentimientos, toda una muestra de su amor por ella*²⁰¹ y es algo más que *finas acuarelas de paisajista*²⁰². Aunque en alguno de ellos recurriera a una imagen idílica e incluso a veces ñoña de la Montaña²⁰³, detrás de tanta lírica, entre tanta prosa poética, metáforas, símiles y prosopopeyas, además de una perfecta constatación de cómo el autor integra fotografías y textos para ofrecer una imagen de los paisajes locales con sus elementos más representativos, Francisco Cubría se revela como un fino observador que describe y, a la vez, descubre paisajes, *porque para su mirada conocedora de todos los secretos de la naturaleza nada quedaba en la sombra. Por eso, sus descripciones servían para descubrir siempre nuevos matices, ángulos originales desde los que se podía contemplar una escena desconocida en los lugares más comunes*²⁰⁴.

Si hoy sabemos que el paisaje como tal no existe, que es una construcción hecha por el observador y lo que existe en verdad es la naturaleza que, a la vista del que mira, se convierte en paisaje, F. Cubría fue un observador de excepción que tuvo la intuición de leer dentro del paisaje como quien se adentra en el alma del otro. Su visión no era unilateral, sólo estética, descriptiva; en ocasiones iba más allá, adentrándose en el

²⁰¹ RIAÑO GOYARROLA, Elena (2001): *Vida y obra de Francisco Cubría*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, p. 128

²⁰² SIMÓN CABARGA, José (1968): “Don Paco y Nardo”. *ALERTA*, 5 de abril.

²⁰³ RIAÑO GOYARROLA, Elena (2001): *Vida y obra de Francisco Cubría*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, p. 130.

²⁰⁴ VILLAR SANTAMARÍA, Arturo, del (1968): “Ha muerto Francisco Cubría”. *ALERTA*, 4 de abril.

terreno de lo social, lo económico y lo jurídico. Los paisajes de Cubría no son ideales ni sublimes como antaño. Durante casi cuatro décadas se dedicó no sólo a describir lo que veía, sino a reflexionar sobre lo que veía y, lo que es más importante: sobre por qué los demás no veían lo que él sí. Sin saberlo, Cubría se adentró en lo que hoy es una obviedad –que el paisaje es percepción– pero su ánimo generoso le llevó a compartir sus experiencias y a intentar que los demás hiciesen del paisaje algo propio.

Cubría no era geógrafo, por tanto no va más allá, no trata de descifrar los significados (factores, relaciones, procesos) que han dado lugar a esas expresiones y explican el funcionamiento del paisaje como sistema. Sus aportaciones son otras: además de la intuición del valor social del paisaje y la importancia de implicar a la gente en su gobierno, sus escritos, con gran sentido de la divulgación, advertían a la persona menos atenta que estaba rodeada de un entorno valioso que era necesario cuidar y proteger. Convencido, por su propia experiencia, de que a tener sensibilidad por el paisaje se aprende y del beneficio individual y social que de ello se desprende²⁰⁵, a través de su tribuna en *ALERTA* y otros púlpitos, no cejó en la defensa de lo que él entendía como buenas prácticas –la construcción de miradores, el cuidado de los caminos, la incentivación de ciertos elementos propios de la arquitectura vernácula, la reforestación–, y en la denuncia de cuanto contra el paisaje atentase –vertidos, aculturación arquitectónica, plantación de especies autóctonas, actividades extractivas sin límites...–.

Se nace con una cierta sensibilidad para apreciar el paisaje pero se puede aprender con tacto educativo, educando la sensibilidad se puede fomentar. Todos pueden aprender y si todos la cultivaran desaparecerían también muchas crueldades de que el paisaje es víctima. (Trípticos p.182)

En ocasiones la subjetividad nos acerca a la época mejor que ningún estudio histórico riguroso, y en este sentido los propios textos de Francisco Cubría nos revelan lo que los hace valiosos: que la suya fue una voz solitaria, única, y que el paisaje no era un tema en el que nadie reparase ni que preocupase²⁰⁶. Su aportación sobre el paisaje de

²⁰⁵ No sólo se posee el sentido lírico del paisaje por el hecho de nacer con él; con tacto educativo se proporciona; con buena voluntad se adquiere y educando la sensibilidad, puede fomentarse cada cual. “Trípticos de la Montaña”, *Op. cit.* p. 182.

²⁰⁶ Si las actividades y temas tratados por (y en) el Ateneo de Santander o *La Revista de Santander* desde sus respectivas fundaciones hasta los años '70 fueran –que lo son–, termómetros de las inquietudes de la sociedad montañesa de entonces, en los catálogos e índices históricos de publicaciones y actividades la voz *paisaje* se limita a los suyos y a los paisajes dunares y vegetales del biólogo Lorient Escallada.

Cantabria no fue la de un geógrafo ni la de analista del territorio, porque la suya no fue una explicación científica, sino una potente imagen cultural del paisaje regional. Fue un autor “sensibilizado” con el paisaje quien, sin ser especialista, dio textos notables, muchos de los cuales siguen inéditos. Al expresar a su manera el sentido profundo de aquellos lugares que tanto le importaban, al describir con palabras, imágenes, colores y sombras los elementos territoriales que a su entendimiento hacían tan magnífico este o aquel lugar, contribuyó a dar a conocer parajes, lugares, panorámicas que quizá de otro modo hubiesen pasado desapercibidas o, vistas por otro, serían distintas.

ANEXO



ANEXOS

Anexo 1

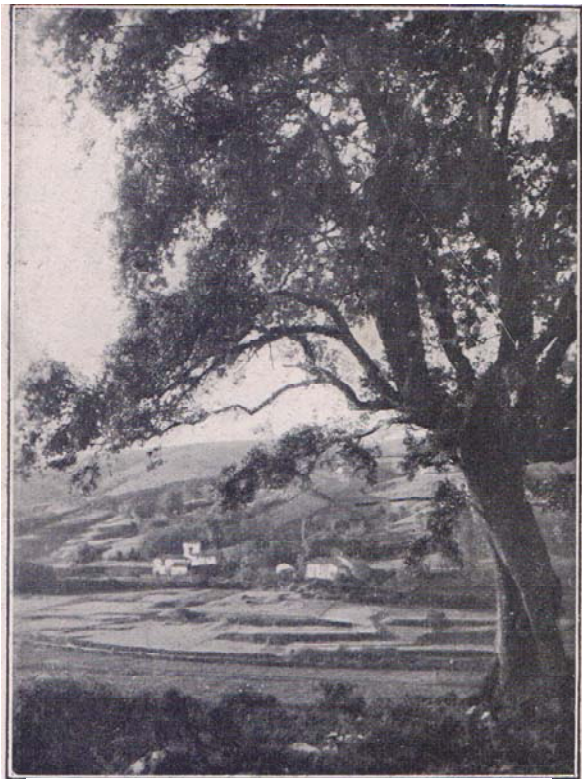
INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE SANTANDER		
CURSO DE 1912 A 1913		
ASIGNATURA <i>Geografía especial de España</i>		ENSEÑANZA <i>Opinión</i>
LISTA de los alumnos de dicha asignatura examinados en el día de la fecha, y calificaciones obtenidas.		
Número	NOMBRES Y APELLIDOS	CALIFICACIONES
1	D. Ramon Ruigomez Bolivar	Sobresaliente
2	Francisco Lubia y Sainz	Sobresaliente y mérito de honor.
3	José Fuste Traola	Sobresaliente
4	Juan Arrate y Celaya	Sobresaliente
5	Antonio Arregui y Mendia	Sobresaliente
6	Fernando Zorrilla Sainz	Sobresaliente
7	Justino Mateo Dier	Notable
8	Mamuel Ruiz Abascal	Notable
9	Agapito Sanchez Martin	Sobresaliente
+	Santander 21 Mayo de 1913	
10	D. Carlos Fernandez Barros	Notable
11	Angel de Prueba y Octavio	Notable
12	Fernando Zarate y Peña	Aprobado
13	Ramon Laguita Alías	Aprobado
14	José Vienna Gonzalez	Aprobado
15	José Gipe y Gipe	Aprobado
	Santander 23 Mayo de 1913	
	El Catedrático	
	Gabriel Elabres	

Actas de Exámenes (1912-1913), Fondo Instituto de Enseñanza Media "Santa Clara" de Santander, Legajo 373. AHPC-Archivo Histórico Provincial de Cantabria.

Anexo 2



“Trípticos de la Montaña”. *La Revista de Santander*: (I) vol. III, nº4, p. 186



“Trípticos de la Montaña”. *La Revista de Santander*: (I) vol. III, nº4, p. 185



“Trípticos de la Montaña”. *La Revista de Santander*: (I) vol. III, nº4, p. 184



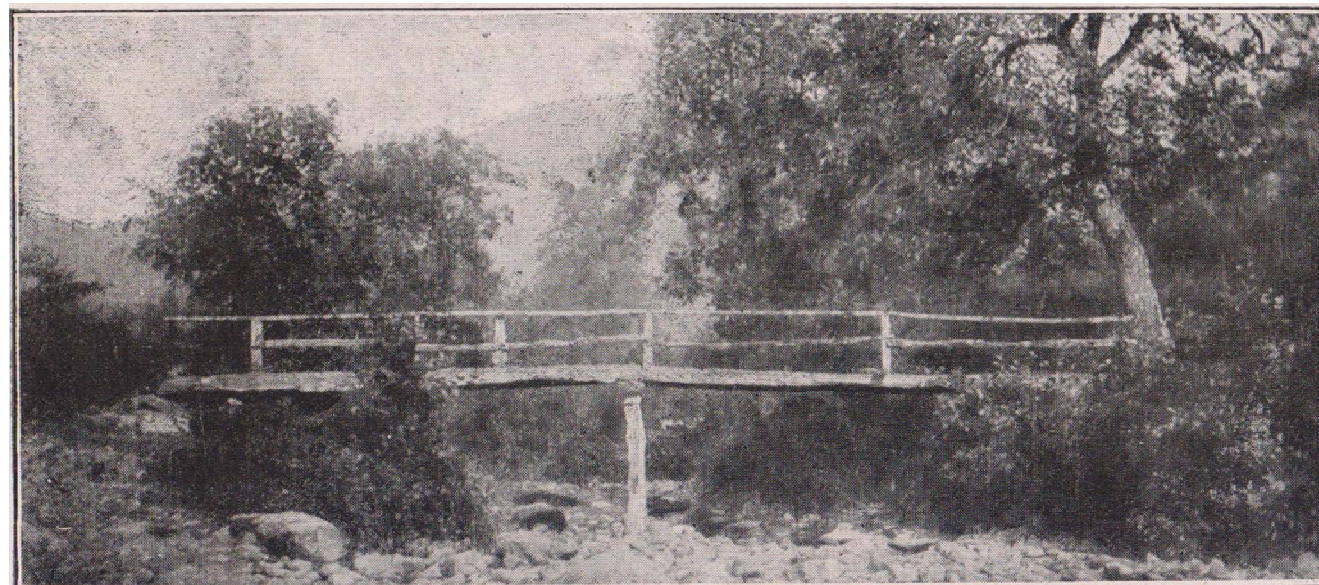
“Trípticos de la Montaña”. *La Revista de Santander*: (II) vol. III, nº5, p. 203



“Trípticos de la Montaña”. *La Revista de Santander*: (III) vol. III, nº6, p. 256



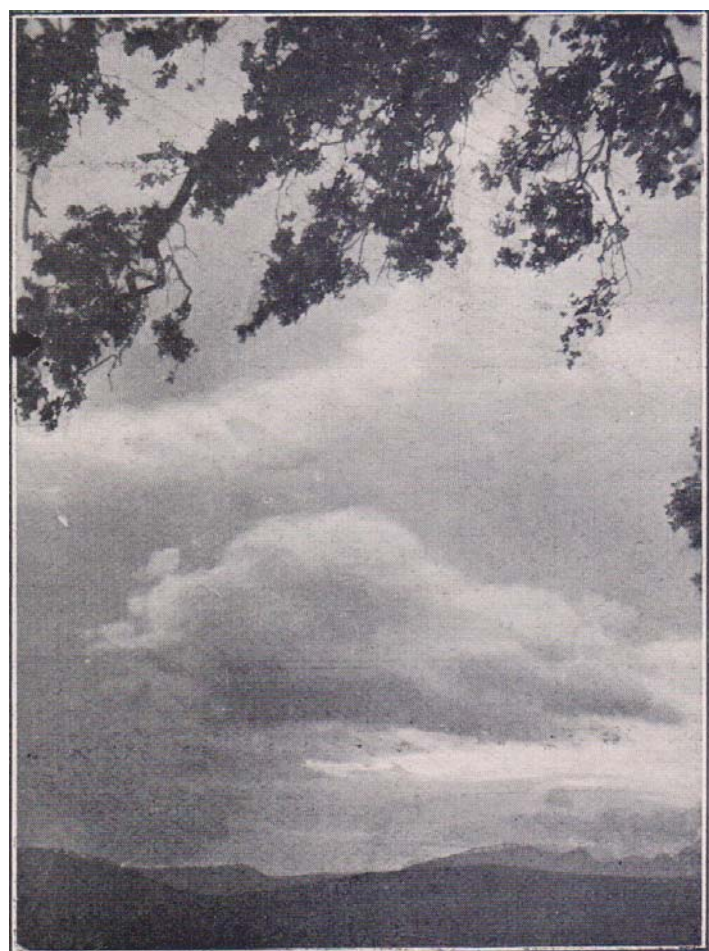
“Trípticos de la Montaña”. *La Revista de Santander*: (II) vol. III, nº5, p. 205



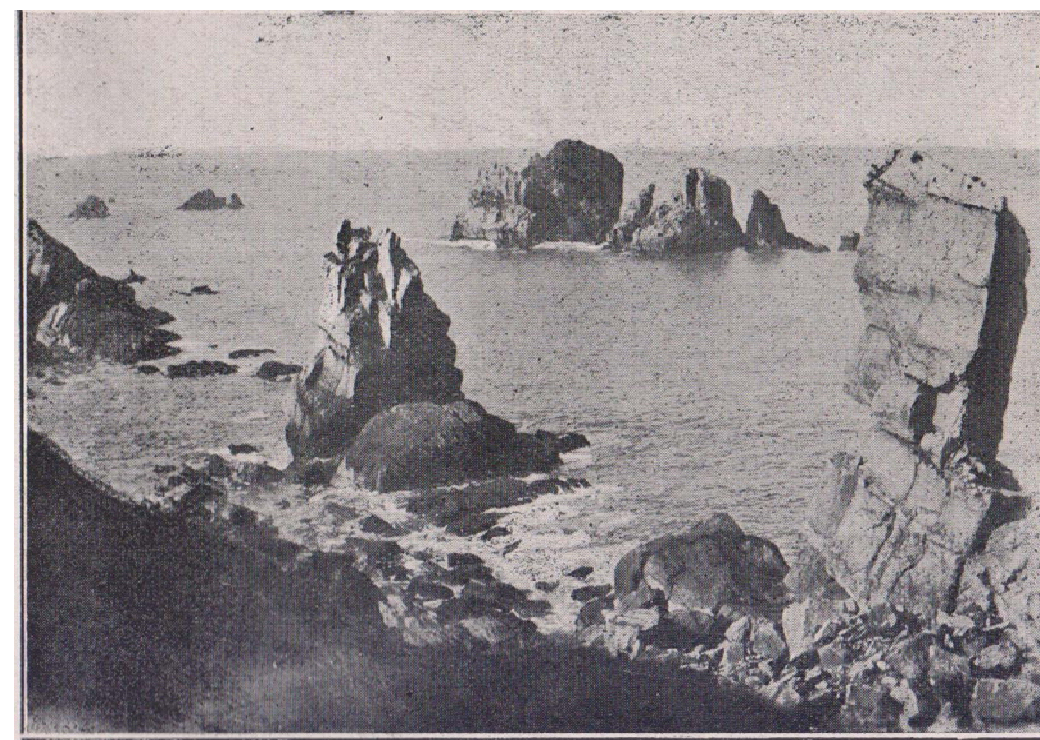
“Trípticos de la Montaña”. *La Revista de Santander*: (VI) vol. IV, nº5, p. 207



“Trípticos de la Montaña”. *La Revista de Santander*: (IV) vol. IV, nº1, p. 20



“Trípticos de la Montaña”. *La Revista de Santander*: (I) vol. III, nº4, p. 188



“Trípticos de la Montaña”. *La Revista de Santander*: (I) vol. III, nº4, p. 189

FUENTES



FUENTES

BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILÓ ALONSO, Miguel (2005): “Naturaleza, paisaje y lugar” en Miguel AGUILÓ ALONSO y Ramón DE LA MATA GOROSTIZAGA (Coords.): *Paisaje culturales*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, pp. 33-50.
- ALCÁNTARA GARCÍA, Pedro de (1913): *Compendio de Pedagogía Teórico-práctica*. Madrid: Librería de Perlado, Páez y Cía.
- AMIEL, Henri-Frédéric [1839-1881] (1976): *Diario íntimo*. Madrid: Tebas.
- ARRINAGA LÓPEZ, Carlos (2002): “El paisaje nacional y los literatos del 98: el caso de Azorín”. *Lurralde* nº 25, pp. 183-196. <https://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur25/larrina.htm> (12.01.17)
- AZORÍN [1917] (1959): *El paisaje de España visto por los españoles*. Madrid: Espasa Calpe.
- BARRENA DÍEZ, Gonzalo e IZQUIERDO VALLINA, Jaime (2006): *Marqueses, funcionarios, políticos y pastores. Crónica de un siglo de desencuentros entre naturaleza y cultura en Los Picos de Europa*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- BARRERO RODRÍGUEZ, M^a Concepción (1990): La ordenación jurídica del Patrimonio Histórico. Madrid: Civitas. <http://historicodigital.com/antecedentes-legislativos.html> (31.08.2017).
- BERDOULAY, Vincent (1983): “Perspectivas actuales del posibilismo: de Vidal de la Blache a la Ciencia contemporánea”. *GEO Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*. Universidad de Barcelona, Año VIII, nº 47, septiembre, <http://www.ub.edu/geocrit/geo47.htm> (19.03.2017).
- BERQUE, Augustin (1997): “En el origen del paisaje”. *Revista de Occidente* nº 189, febrero, pp. 7-21.
- BERQUE, Augustin; MADERUELO RASO, Javier (Ed.) (2009): *El pensamiento paisajero*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BIBLIA de Jerusalén*. Bilbao: Edit. Desclée de Brouwer, 1967.
- BOIRA I MAIQUES, Josep Vicent y REQUES VELASCO, Pedro (1991): “Introducción al estudio de la percepción espacial”. *Cuadernos de ciencias sociales de Andorra*, Vol. 1. Andorra: Consejería de Educación de los centros Docentes Españoles en el Principado.
- CAMPO Y FRANCÉS, Ángel del (1951), “Paisaje y paisajismo”. *Revista de Obras Públicas*, nº 99, tomo I, pp. 261-274
- (2001), “Aquellos paisajes del alma. Un epílogo de circunstancias”. *O.P. Ingeniería y territorio*, nº 55, pp.100-103.
- CAPITÁN DÍAZ, Alfonso (2004): *Breve historia de la educación en España*. Madrid: Alianza, pp. 295 y 315. [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/andanzas-y-visiones-espanolas%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/andanzas-y-visiones-espanolas%20(2).pdf) (27.05.2017)
- CONSEJO DE EUROPA (2000): *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia, 20 de octubre [Consulta: 08.09.2017]
www.coe.int/t/dg4/cultureheritage/heritage/landscape/versionsconvention/spanish.pdf
- CRESPO LÓPEZ, Mario (2006): *El Ateneo de Santander 1914-2005*. Santander: Centro de Estudios Montañeses.

- (2009): *Cántabros del siglo XX (I). Semblanzas biográficas*. Santander: Librería Estvdio.
 - (2010): estudio preliminar a RODRÍGUEZ PARETS, Buenaventura: *Artículos y conferencias*. Santander: PubliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria. pp. XX.
 - (2014): *El Ateneo de Santander. Una historia centenaria (194-2014)*. Santander: Tantín.
- CUBRÍA PIRIS, Montserrat (2016): *Flores, paisajes y gatos sin alas*. Colección Itinerarios nº 12. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- DIEGO CENDOYA, Gerardo (1961): “Romance del Miera” en *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*. Santander: Diputación Provincial.
- e-rph – Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*. Granada: Dpto. Hª del Arte – Facultad de Filosofía y Letras. www.revistadepatrimonio.es (31.08.2017).
- ENCICLOPEDIA Universal Ilustrada Europeo-americana* (1908-1930) Vol. LX. Madrid: Espasa-Calpe.
- ESPAÑA (1916): *Ley de Parques Nacionales de 7 de diciembre*. Gaceta de Madrid, nº 343, p. 575.
- FERNÁNDEZ SALINAS, Víctor y SILVA PÉREZ, Rocío (2016): “Deconstruyendo los paisajes culturales de la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco”. *Cuadernos Geográficos* 55(1), pp. 176-197.
- GARCÍA BALLESTEROS, Aurora (1983): “Vidal de la Blache en la crítica al neopositivismo en Geografía”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* nº 3. Madrid: Universidad Complutense.
- GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio (1991): *Al borde de la memoria*. Santander: Estvdio.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1876): “El arte y las artes” en GINER DE LOS RÍOS, Francisco: *Estudios de literatura y arte*. Madrid: Suarez, p. 19. <https://archive.org/stream/estudiosdeliter00rogoog#page/n45/mode/2up> (23.07.17).
- [1886] (1916): “Paisaje”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Año XL, nº 671, Febrero 18, pp. 54- 59
http://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1000225&anyo=1916 (05.06.17)
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina (2008): “La mirada del geógrafo sobre el paisaje: del conocimiento a la gestión” en MADERUELO RASO, Javier: *Paisaje y territorio*. Madrid: Fundación Beulas, CDAN (Centro de Arte y Naturaleza), Pensar el paisaje 03, Abada Editores, pp. 11-56.
- GONZÁLEZ ALCÁZAR, Felipe (2012): “Los paisajes de Castilla en Ortega y Gasset” en *Revista Cálamo FASPE* nº 59 - abril-junio. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LosPaisajesDeCastillaEnOrtegaYGasset-3938342.pdf> (05.12.16)
- GONZÁLEZ BERTOLÍN, Aurelio (diciembre, 2015): “De la enseñanza media de élite al bachillerato del siglo XXI”. *Edetania* nº 48, pp. 101-115.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Mª Jesús (2003): “Geografía Humanística” en NIETO IBÁÑEZ, J. Mª (coord.): *Lógos hellenikós: homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo*, Vol. 2, pp. 995-1001.
- GONZÁLEZ HOYOS, Manuel (1968): “El escritor y su camino”. *Alerta*, 5 de abril

- GONZÁLEZ TRUEBA, Juan J. (2016): “El legado de Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza: Geografía, Naturaleza y Cultura”. *Ábaco Revista de Cultura y Ciencias Sociales*, 2ª época, Vol. 4, nº 90, pp. 45-55.
- GUEREÑA, Jean-Louis (1998): “La enseñanza secundaria en la historia de la educación en España”. *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria* nº17, pp. 415-443.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, María. (2009). “El paisaje como seña de identidad territorial: valorización social y factor de desarrollo, ¿utopía o realidad? *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 49, 169-183.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo (1934): *El paisaje en general y las características del paisaje hispano. Discurso leído en la solemne sesión inaugural del curso de 1934-35 el día 28 de noviembre en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Madrid: C. Bermejo Impresor. http://www.rac.es/ficheros/Discursos/DI_20080825_005.pdf (30.01.2017)
- HIGUERAS ARNAL, Antonio (1999): “Introducción al análisis geográfico regional. Reflexiones acerca del paisaje”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VI, Geografía, t. 12, pp. 83-98.
- LICERAS RUIZ, Ángel (2003): *Observar e Interpretar el Paisaje. Estrategias didácticas*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- (2013): *El paisaje: Ciencia, cultura y sentimiento*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- LLANO MERINO, Manuel (1936): “Esbozos. Los libros de mi amigo”. *El Cantábrico*, 22 de marzo.
- LÓPEZ SILVESTRE, Federico y ZUSMAN, Perla (2008): “Las normas sobre el paisaje como mirada de época. Del proteccionismo esteticista al derecho universal en España y Argentina”. *Quintana* nº7, pp.137-155.
- https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/6456/pg_138157_quintana7.pdf?sequence=1&isAllowed=y (31.08.2017).
- LUGINBÜHL, Yves (2008): “Las representaciones sociales del paisaje y sus evoluciones” en MADERUELO RASO, Javier: *Paisaje y territorio*. Madrid: Ábada Editores, pp. 143-180.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito y VALBUENA DE MADARIAGA, Celia (1970): *El Instituto de Santander*. Santander: Instituto Cultural de Cantabria.
- MARTÍN PULIDO, Cecilia (2010): “Trujillo en la fotografía de Llabrés” en *XXXVIII Coloquios Históricos de Extremadura: dedicados a los moriscos en Extremadura en el IV centenario de su expulsión: Trujillo del 21 al 27 de septiembre de 2009*, Vol. 2. Trujillo: Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, pp. 511-530
- MADERUELO RASO, Javier (1997): “Paisaje y arte”. *Revista de Occidente* nº 189, introducción.
- (Ed.) (2005): *El Paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Ábada Editores.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (2004): “Defensa del paisaje”. *Sociedad Geográfica Española*, nº 18, pp. 136-143.
- (2009): *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
 - (2012): *Imagen del Paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset*. Madrid: Fórcola
- MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ, Manuel (2015): “Las políticas de parques nacionales en España”. *Ería* nº 97, pp. 157-171.

- MILANI, Raffaele (2007): *El arte del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- NOGUÉ I FONT, Joan (1985): “Geografía humanista y paisaje”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* nº 5, pp. 92-107.
- (2009): *El paisaje en la cultura contemporánea (paisaje y teoría)*. Madrid: Biblioteca Nueva
- ORDIERES DÍEZ, Isabel (2015): *Librería Moderna: La vida cultural santanderina 1915-1962*. Colección Florilugio, 62. Santander: Ed. Universidad de Cantabria.
- ORTEGA CANTERO, Nicolás (1988): “La experiencia viajera en la Institución Libre de Enseñanza” en GÓMEZ MENDOZA, Josefina; ORTEGA CANTERO, Nicolás *et al.*: *Viajeros y paisajes*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 67-88.
- (1992): “La concepción de la Geografía en la Institución Libre de Enseñanza y en la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas” en *Naturalismo y geografía en España (Desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil)*. Madrid: Fundación Banco Exterior, pp. 19-77.
 - (2007): “La valoración patrimonial y simbólica del paisaje de Castilla (1875-1936)”. *Ería* nº 73-73, pp. 137-159.
 - (2008): “Paisaje e identidad nacional” en Joan F. MATEU I BELLÉS y Manuel NIETO SALVATIERRA (Eds): *Retorno al Paisaje. El saber filosófico, cultural y científico del paisaje en España*. Valencia: EVREN-Evaluación de Recursos Naturales, pp. 173-216, p. 193.
 - (2009): “Paisaje e identidad. La visión de Castilla como paisaje nacional (1876-1936)” en *Boletín de la AGE – Asociación de Geógrafos Españoles* nº 51 - 2009, pp. 25-49.
 - (2010): “El lugar del paisaje en la geografía moderna”. *Estudios Geográficos* Vol. LXXI, nº 269, julio-diciembre, pp. 367-393.
 - (2014a): “Paisaje, patrimonio e identidad en la conformación de la primera política turística española”, *Ería* nº 93, pp. 27-42.
 - (2014b): “Montañismo y valoración del paisaje: la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara (1913-1936)”, *Ería* nº 95, pp. 253-279.
 - (2016): “El lugar del paisaje y su valoración en la geografía española moderna: de Rafael Torres Campos a Manuel de Terán”, *Estudios Geográficos* Vol. LXXVII, nº 281
- ORTIZ DE LA TORRE, Elías (1930-31): “Agustín Riancho, pintor montañés” (I). *La Revista de Santander*, Tomo IV, nº 2, pp. 49-61.
- ORTIZ, Carlos (2008): “¿Quién fue Gabriel Llabrés?”. *El Periódico de Extremadura*, 07 de julio. http://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/caceres/ayuntamiento-recupera-mallorca-textos-imagenes-caceres-xix_384460.html (11.09.2017)
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004): “La pedagogía del paisaje” [1906] en *Obras completas*. Tomo I (1902-1915). Madrid: Santillana y Fundación José Ortega y Gasset, pp. 99-103.
- PEIRÓ, Ignacio (1992): *El mundo erudito de Gabriel Llabrés y Quintana*. Palma de Mallorca: Biblioteca Gabriel Llabrés.
- PÉREZ DE OLAGUER, Antonio *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana* (entrada Francisco Cubría Sáinz). Suplemento Anual 1940-1941. Madrid: Espasa-Calpe. pp. 296-297.

- PICATOSTE, Julio (1968): “Francisco Cubría, ateneísta”. *Alerta*, 5 de abril
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1914): *Diccionario de la Lengua Castellana*. 14ª edición. Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando.
- <https://ia802704.us.archive.org/17/items/diccionariodelal00realuoft/diccionariodelal00realuoft.pdf> (01.03.2017)
- RIAÑO GOYARROLA, Elena de (2001): *Vida y obra de Francisco Cubría*. Santander: Centro de Estudios Montañeses.
- RÍO DIESTRO, Carmen del y GÓMEZ OCHOA, Fidel (1993): ““Cualquier tiempo pasado fue mejor”: la educación en Cantabria en la época contemporánea. Historia de un atraso” en *El perfil de “La Montaña”*. Santander: Calima, pp. 177-20.
- ROGER, Alain (2008): *Court traité du paysage*. Collection Bibliothèque des Sciences humaines. Paris: Gallimard.
- ROUSSO, Anny (1995): “Le droit du paysage. Un nouveau droit pour une nouvelle politique”. *Courrier de l'environnement de l'INRA* n°26, pp. 29-42.
- <http://www7.inra.fr/lecourrier/assets/C26Rousso.pdf> (20.09.2017).
- SÁNCHEZ DE MUNIÁIN Y GIL, José Mª (1945): *Estética del paisaje natural*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SIMÓN CABARGA, José (1963): *Historia del Ateneo de Santander*. Madrid: Editora Nacional.
- SOJO Y LOMBA, Fermín de (19136): *Liérganes*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Huelves y Cía.
- SIMÓN CABARGA, José (1963): *Historia del Ateneo de Santander*. Madrid: Editora Nacional
- (1968): “Don Paco y Nardo”. *Alerta*, 5 de abril.
 - (1982): *Historia de la prensa santanderina*. Santander: Centro de Estudios Montañeses-CEM.
- TORRE GRACIA, Emilio de (1994): *Proel: Santander, 1944-1950: revista de poesía/revista de compromiso*. Madrid: Verbum.
- VIERNA GARCÍA, Fernando de (2014): *Ateneo Popular de Santander*. Santander: Centro de Estudios Montañeses; Librucos.
- YARHAM, Robert (2011): *Cómo leer paisajes*. Madrid: Blume.
- ZIMMER, Jörg (2008): “La dimensión ética de la estética del paisaje” en NOGUÉ, Joan (Ed.). *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 27-44.
- ZOIDO NARANJO, Florencio (2011): “Los paisajes como patrimonio natural y cultural” en *I Jornadas de conservación y gestión cultural en monumentos, paisajes y sitios Patrimonio Mundial. Superando los retos y la conservación en el siglo XXI. La Alhambra: Estudio de caso*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife. pp. 80-96.
- <http://paisajeyterritorio.es/assets/los-paisajes-como-patrimonio-natural-y-cultural.-zoido-naranjo.-f..pdf> (21.08.2017).
- (2012): “El paisaje, un concepto útil para relacionar estética, ética y política”. *Scripta Nova – Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 10 de julio, vol. XVI, nº 407. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-407.htm> (24.06.2017).

UNAMUNO, Miguel de (1922): *Andanzas y visiones españolas*. Madrid: Renacimiento.

VILLAR SANTAMARÍA, Arturo, del (1968): “Ha muerto Francisco Cubría”. *ALERTA*, 4 de abril.

DOCUMENTALES (en orden alfabético-cronológico)

Actas de Exámenes (1912-1913), Fondo Instituto de Enseñanza Media "Santa Clara" de Santander, Legajo 373. AHPC-Archivo Histórico Provincial de Cantabria.

CUBRÍA SÁINZ, Francisco:

(1930) “Defensa del paisaje”. *La Revista de Santander*, vol. II, 5 pp. 208-215.

(1931) “Trípticos de la Montaña”. *La Revista de Santander*: (I) vol. III, nº4, pp. 180-189; (II) vol. III, nº5, pp. 202-213; (III) vol. III, nº6, pp. 253-258; (IV) vol. IV, nº1, pp. 20-25; (V) vol. IV, nº2, pp. 76-81; (VI) vol. IV, nº5, pp. 201-208.

(1933) “Fantasía y realismo de Pereda”. *La Revista de Santander*: (I) vol. 6, nº4, pp. 166-175; (II) vol. 6, nº5, pp. 217-229; (III) vol. 6, nº6, pp. 248-257.

- “La sombra de Pereda”. *El Diario Montañés*, 14 de octubre.

(1946) “Hablemos de otros árboles” *ALERTA*, 2 de mayo.

(1948) “Estética del campo. Árboles y viviendas”. *ALERTA*, 3 de junio.

- “Homenaje en el campo”. *ALERTA*, 2 de octubre.

(1949) “Necesidad de una auténtica guía razonada del paisaje español”. *ALERTA*, 16 de octubre.

(1950) “Recreo en el paisaje”. *ALERTA*, 11 de julio.

- “El paisaje y la hormiga”. *ALERTA*, 14 de octubre.

(1963) “Miradores sobre el paisaje”. *ALERTA*, 19 de junio.

(1965) *Séptimo Libro de Nardo, el de Somonte*. Santander: F. Cubría.

(1967) “Turismo fluvial en la Montaña”. *Alerta* (última plana): (I) “La ruta del Asón”, 28 de julio; (II) “La ruta del Miera”, 29 de julio; (III) “La Ruta del Pas”, 30 de julio; (IV) “La ruta del Saja”, 1 de agosto; (V) “La ruta del Nansa”, 2 de agosto; (VI) “La ruta del Ebro”, 3 de agosto.

- *Itinerarios de la Montaña (inédito)*, DFCS.
- Francisco Cubría a Evaristo Lavín del Noval: Carta fechada el 17 de agosto de 1964, DFCS.
- Evaristo Lavín del Noval a Francisco Cubría:
 - Carta fechada el 21 de junio de 1963, DFCS.
 - Carta fechada el 14 de agosto de 1964, DFCS.
 - Carta fechada el 18 de agosto de 1964, DFCS.